

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae pariter tueris suscipitis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
ros, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de
Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, dijo el Sr. VILLOSOLA: Señores diputados: recorda-
reis que ayer al levantarse el señor ministro de Fomento pronunció algunas palabras que levantaron en su de protesta a todos los que tienen sentimen-
tos de dignidad y de justicia, y obligaron a varios señores diputados a pedir que se escribieran: creo que este incidente seguirá su curso, y espero que todos creerán que debe seguirse, recordando que con la monstruosa y feroz teoría del señor ministro de Fomento se han justificado aquí los asesinatos de Monteleón, y que ayer cuando se empezaba a formular la protesta de vuestra independencia contra el atentado a la Constitución y al reglamento, salieron de los cuarteles varios batallones, no sé para qué, si no era para tener los medios coercitivos que el señor presidente echaba de menos.

El señor PRESIDENTE: No sé qué tiene que ver con el acta lo que acaba de decir S. S. Por lo demás, se han mandado escribir las palabras que reclamó la minoría que se escribieran; lo cual no puede impedir que continúe la discusión pendiente.

Acto continuo, y previa la oportuna pregunta, quedó aprobada el acta.

El señor presidente del Consejo de ministros ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley fijando la asignación del monarca y del príncipe heredero, anunciándose que pasaría a las secciones para el nombramiento de comisión.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre la proposición del Sr. Romero Robledo. El Sr. Vinader tiene la palabra para alusiones.

El Sr. VINADER: En el día de ayer el Sr. Figueras, creyendo que en la proposición de ley se fallaba al reglamento y a la Constitución, dijo: «Que nunca el partido republicano podría reconocer, en el caso de que llegase a ser poder, ninguna de las operaciones de crédito que tienen su autorización en la que ahora se está discutiendo.» Con este motivo se dirigió a todos los partidos, y principalmente a nosotros, diciendo que creía no habíamos de reconocer nada de lo que se hiciera fuera de la legalidad vigente; y esto exige una explicación de nuestra parte.

En este momento podríamos prescindir del juicio que nosotros tengamos formado de la legalidad vigente. Muchas cosas se han hecho de 35 años acá, que pueden ser injustas, que lo son verdaderamente; y nosotros no profesamos la teoría de que la justicia sea lo que quieren 191 señores diputados contra número menor, sino que creemos que la justicia es una cosa independiente de la voluntad de los hombres, y que todo aquello que es contrario a la justicia no debe respetarse, exceptuando el caso en que el ofendido renuncia un derecho y perdona a los usurpadores como sucede en los Concordatos.

Por lo que hace a los tiempos presentes, desde luego se comprende que nosotros no iríamos a conceder fuerza a la autoridad de este Gobierno, ni a respetar las injusticias enormes que se han cometido, como la de las Salesas, hoy por antifrasis llamado palacio de la justicia. Como este, hay otros muchos hechos e injusticias que tal vez podrán respetarse, pero no por la autoridad de vuestra potestad, sino por la conveniencia del país.

Ahora concretándose al caso presente, diré que estamos completamente conformes con las palabras que dijo el Sr. Figueras; y bueno es que así se diga, para que no haya quien pueda llamarse a engaño. No respetaríamos jamás el empréstito de 900 millones, ni nada hecho contra ley.

Aquí, señores, aprendi al principio de estas Cortes, que siempre que se quebrante la Constitución, tienen derecho los ciudadanos a levantarse contra aquellos que la han infringido; y puesto que lo que se hace es contrario a la Constitución, no puede reconocerse, y da derecho, según vuestras teorías, a levantarse contra vosotros. Concluyo, empero, diciendo que no es necesario que haya sublevaciones contra el Gobierno cada vez que la Constitución se quebranta, porque sería ridículo hacerlo sin buscar la ocasión y la seguridad que vosotros escogisteis.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para alusiones y para rectificar, cuando el señor ministro de Fomento pronunciaba algunas frases gravísimas que pueden tener trascendencia en el régimen constitucional; la pido después el señor ministro de Estado; y como los ministros tienen el privilegio de hablar cuando lo juzgan conveniente, yo desearía que hablase S. S., si así lo tiene a bien, para no tener que molestar a la Asamblea usando más de una vez de la palabra con objeto de rectificar.

El señor ministro de ESTADO: Como es un derecho el que el Sr. Figueras me concede, y que efectivamente tengo, y los derechos se pueden renunciar, yo lo renuncio ahora, reservándome hacer uso de él en el mejor ocasión.

El Sr. FIGUERAS: No he concedido ese derecho a S. S., pues no he hecho más que recordar las prescripciones reglamentarias. Yo no estoy en el caso de conceder derechos a nadie, y menos a los ministros: lo que quisiera es que los ministros respetaran los derechos constitucionales de los que hacen.

El señor ministro de Fomento dijo unas palabras que no ha explicado, y cuya explicación exige la minoría republicana. Dijo S. S., que ante la actitud que había tomado la minoría en sesiones anteriores, todo era legal, todo era lícito; y a los rumores con que la Cámara acogió esta blasfemia política, respondió S. S. que hablaba en sentido condicional; yo he buscado la condición en su discurso y no la he podido encontrar, y por consiguiente, no nos puede satisfacer esta explicación, cuando se trata de unas frases que son una amenaza de dictadura, que cuando muy bien con los proyectos que hay sobre la mesa.

No quiero rectificar algunas ideas equivocadas que me atribuyó el Sr. Romero Robledo; pero voy a contestar a la acusación de coalición que ha salido de los labios de todos los oradores ministeriales. Yo soy enemigo de las coaliciones; las he visto de partidos contrarios, y algunos de los que se sientan en el banco ministerial pueden dar noticia de cómo se hacen; pero hoy no sucede aquí eso. Lo que hay es que las oposiciones vienen a reunirse en un centro común sin coaligarse, porque se trata de una cuestión nacional, de dignidad y de decoro de la patria; de lo que me da, si en las montañas de Cataluña, en Galicia y Asturias o en Sierra Morena se levantasen alguno que dijera: «el que sea español, que me siga», las nueve décimas partes de los españoles irían con él. No tengo yo, pues, la culpa de que todos

combatamos las ideas que se traducen en este proyecto liberticida.

El señor ministro de FOMENTO: Si el Sr. Figueras hubiera oído con menos pasión las palabras que pronuncié, hubiera comprendido que no podía deducirse de ellas esos planes liberticidas ni esos proyectos de dictadura. Dije yo que hablaba en sentido condicional, pues la frase de que cuando la patria peligra todo es lícito para salvarla, se ha dicho muchas veces y mucho antes que yo la pronunciara. Esto era una cosa que en nada se refería al debate actual, y por eso continué diciendo que en la proposición no se faltaba a nada y que no era proposición de ley. Añadí que la proposición tenía dos partes; la primera, el término de las Cortes Constituyentes, y esto es una cosa de la exclusiva soberanía de las Cortes, que no tenía que ir a la sanción, aunque la hubiese, ni necesitaba la promulgación apareciendo en la Gaceta. En la segunda parte solo se trata de determinar un cierto procedimiento para discutir los proyectos de ley, no de conceder autorización amplia e ilimitada que supone el Sr. Figueras. Es, pues, evidente que no podía haber en mis palabras la intención que S. S. me ha atribuido.

El Sr. FIGUERAS: El señor ministro de Fomento se ha rectificado a sí mismo y ha herido de muerte la proposición. Dice que esta tiene dos partes: la primera, en que las Cortes declaran terminadas sus tareas; y la segunda, que determina los trámites que ha de seguir la discusión de ciertas leyes. Ahora bien, los trámites de la discusión los marca el reglamento, y para alterarlo deben seguirse las prescripciones que el mismo determina, y al prescindirse de ellas y quererlo alterar por medio de una simple proposición, se ataca el derecho de las minorías y se da un verdadero golpe de Estado. Además, en la proposición se dice que las leyes no se discuten en el tiempo que se prefiere, el día 31 quedarán en vigor y podrán circularse, lo que seguramente no puede hacerse más que por la fuerza, y el resultado no será más que cuestión de conveniencia o de prudencia de los partidos.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Figueras me ha pedido explicaciones sobre ciertas palabras; he tenido mucho gusto en dárselas, e inmediatamente he entrado S. S. en el fondo del debate. No creo que es del momento ocuparme de él; cuando la proposición se discuta, podrá contestar a S. S., pues ahora no hay para qué involucrar la cuestión.

Sin más debate, y previa la oportuna pregunta, se declaró no haber lugar a votar, quedando desechada la proposición incidental en votación nominal, a petición de suficiente número de señores diputados, por 121 votos que dijeron no, contra 74 que dijeron sí.

Consultada la Cámara si la proposición del Sr. Romero Robledo pasaría a las secciones, se acordó negativamente por 118 votos contra 70.

Abierta discusión sobre la proposición referida, dijo

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Pido que se lea el art. 89 del reglamento, reservándome hacer después alguna consideración para demostrar que, con arreglo a su contenido, no se puede entrar ahora en este debate.

Se leyó dicho artículo, que decía así: «No se puede presentar enmienda ni adición alguna a ningún dictamen de comisión o proposición de uno o más diputados, si no está firmada por siete individuos.»

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Supuesto, pues, que en esta proposición caben enmiendas, desde saber si a juicio de la mesa han de discutirse antes o después.

El Sr. PRESIDENTE: No siendo la que se discute proposición de ley, el presidente cree que no pueden admitirse enmiendas: cree mas, y es, que eso equivaldría a repetir el debate de ayer, sobre el cual ha recaído ya una o dos veces el fallo de la Cámara. El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Voy a hacer presentes las razones que tengo para creer lo contrario que S. S. El art. 89 dice que a todas las proposiciones se pueden presentar enmiendas, aunque sea la proposición de un solo diputado. Es, por lo tanto, una violación flagrante del reglamento suponer que no tenemos derecho para hacerlas a la que se discute.

Y los precedentes confirman ese derecho; no voy a citar sino uno de las Cortes Constituyentes del año 54. Entonces se presentó una proposición análoga a la que ahora nos ocupa, bajo el punto de vista que ha querido darle la mayoría; y el marqués de la Vega de Armillo, secretario a la sazón, sostenía con la mesa y contra un Sr. Zorrilla, que opinaba lo contrario, que podían presentarse enmiendas, y en el Diario constan la serie de ellas que fueron apoyadas por diferentes señores diputados, entre ellos el Sr. Sorri.

Es decir, que si esta proposición es, como se pretende, incidental y del giro del debate, tenemos ese precedente a que ajustarnos además del reglamento, y yo espero que por uno y por otro el señor presidente mandará dar lectura a las enmiendas que están sobre la Mesa, entre ellas una del que dirige la palabra a las Cortes, y que, dicho sea de paso, la presento anoche, sin que la Mesa tuviera dificultad alguna para admitirla.

El señor PRESIDENTE: En 1854 no tenía yo el honor de ser diputado; pero de todos modos, no hay analogía entre el caso citado por el señor marqués de la Vega de Armillo y el caso actual; y en cuanto al reglamento, este no había en el artículo leído de toda clase de proposiciones, sino de proyectos o proposiciones de ley.

Además, la cuestión es clara. ¿Qué hemos estado discutiendo ayer tarde, sino que esta proposición no debe seguir los trámites de una proposición de ley? Pues si hubiéramos de discutir ahora enmiendas, no resultaría la consecuencia que de ese debate debe deducirse.

El presidente, pues, crea que está dentro del reglamento abriendo discusión sobre la proposición del Sr. Romero Robledo y no dando lectura a las enmiendas.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: El artículo no habla de proposiciones de ley, sino de proposiciones en general, comprendiendo esas y todas. El artículo dice así: (lo leyó.) Ruego, pues, a S. S. que comprenda hasta dónde se está forzando el reglamento y menoscabando nuestro derecho.

Respecto al precedente de las Cortes de 1854, yo siento mucho que el señor presidente ponga en tela de juicio su analogía con el caso actual, cuando la proposición presentada por D. Miguel Zorrilla, no por S. S., y que consta en la sesión del 25 de Febrero de 1856 es sobre el mismo asunto, siendo también, como éstas, Constituyentes aquellas Cortes, y el mismo su reglamento.

Luego se dirá que tomamos tal o cual actitud, cuando lo que hacemos no es más que sostener nuestro derecho como todas las oposiciones, contra ese sistema de ataques al reglamento que se advierte en la mesa, y contra el cual, lo digo en nombre de la oposición, tengo el deber de protestar.

El señor PRESIDENTE: Siento tener que insistir en mis observaciones. No encuentro analogía entre el precedente recordado por el señor marqués de la Vega de Armillo y el caso actual; pero como no vamos a discutir ahora la identidad o diferencia de ambos casos, he de limitarme a decir que el reglamento marca los trámites de toda clase de proposiciones, sean de ley o no lo sean, y que si hubieran de ser los mismos para unas que para otras, no habría establecido las distinciones que en él se establecen, tratando de las unas y de las otras en títulos separados. Si pues en algo han de distinguirse, es precisamente en la cuestión de que se trata; en la cuestión de enmiendas.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: La opinión del señor presidente no está fundada ni en los precedentes ni en el reglamento. S. S. cuida muy bien de decir solo que el caso no es el mismo, pero no aduce texto alguno que diga que no puede hacerse lo que yo solicito. Siendo así, no me queda más recurso que protestar de lo que quiere hacerse con nosotros, pues no dando S. S. razón alguna, no extrañaré que nos queramos altamente del giro que va tomando este debate y de la situación en que quiere colocarse a los diputados que no están conformes con la marcha del Gobierno.

El señor PRESIDENTE: El presidente cree haber interpretado el reglamento como debía. El artículo que invoca el señor marqués no está siquiera en el título que habla de las proposiciones que no son de ley, lo cual quiere decir que es esencialmente distinta la manera de discutir unas y otras proposiciones.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: El artículo está donde debe estar; está en el título de las discusiones; está en su sitio; y por eso he hecho la reclamación que he hecho a la Cámara. El Sr. Romero Robledo pide que se lea el art. 90 del reglamento. Es decir, que el señor presidente quiere sacar del reglamento un artículo que no existe; nosotros pedimos nuestro derecho, y al ver que la mesa nos lo niega protestamos.

El señor PRESIDENTE: No crea el señor marqués de la Vega de Armillo que el presidente apela a una evasiva a que no se oíría nunca, y menos lo haría tratando de contestar a una persona a quien apelo como a S. S. En el título de las discusiones se trata de los trámites que estas han de seguir, y luego, en título aparte, de lo que debe hacerse con las proposiciones que no son de ley. Esto es lo que quería hacer notar a S. S.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Lo que dice el señor presidente sobre las proposiciones que no son de ley, podría decirse igualmente, fundándose en la misma razón, de todas las demás. Pero yo pregunto a la mesa: ¿por qué, siendo esa su creencia, ayer el que presidía, lejos de rechazar mi enmienda, la admitió manifestando que comprendía la razón porque la presentaba? Es decir que hoy se quiere ir más de prisa todavía que se quería ir ayer.

El señor PRESIDENTE: Yo no presidía ayer en el momento de presentar su enmienda el señor marqués; pero supongo que el que lo hiciera, al recibirla, la diría a S. S. lo mismo que yo he dicho a los señores que han presentado enmiendas en la sesión de hoy, a quienes privadamente he manifestado la opinión que manifiesto en público a S. S. Por lo demás, el deber de la mesa es admitir todas las enmiendas que se presenten, sin perjuicio de examinar después si están o no dentro del Reglamento.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Veo que en la mesa hay disidencia, pues ayer nada se me dijo por el que presidía, y al contrario, se aceptó mi idea. En cuanto a que la mesa debe admitir todo lo que se presente, yo creo que no debe ser así, sino solo aquello que proceda con arreglo al Reglamento.

El señor PRESIDENTE: Una cosa es que la mesa rechace desde luego, se niegue a admitir enmiendas, y otra que no mande leer sino lo que proceda según el Reglamento. Bien comprende S. S. que hay diferencia entre lo uno y lo otro.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: He pedido que se lea el art. 90 del reglamento. (Risas y rumores en la izquierda.) Debo decir a los que me interrumpen, que hay una cosa que se enseña a domicilio, y se llama urbanidad y buena crianza.

Se leyó el art. 90, que decía así: «Las adiciones o enmiendas se presentarán antes de abrirse la discusión del artículo o proyecto a que se contraigan, y leídas que sean, pasarán a la comisión.»

El Sr. ROMERO ROBLEDO: He pedido, señor Presidente, la lectura de ese artículo, para preguntar a V. S.: si se accedería al deseo del Sr. Marqués de la Vega de Armillo, ¿a qué comisión pasarían las enmiendas? (Varios señores diputados piden la palabra.)

El Sr. ELDUAYEN: Pido que se lea el art. 107 del reglamento.

Se leyó, y decía así: «Las proposiciones que no tengan por objeto una ley, se han de presentar firmadas por siete diputados; y si lo fueren por un número menor, ha de completarse esas por diputados que al menos apoyen la lectura bajo su firma al pie de la misma proposición.»

El señor ELDUAYEN: Con ese artículo está contestada la duda del Sr. Romero Robledo; junte S. S. lo que establece con lo que dispone el 89, y verá que en el que ha mandado leer S. S. se admiten todas las enmiendas. Las proposiciones son, o incidentales, o proposiciones de ley o no de ley; el art. 107 dispone que las que no sean de ley vayan firmadas por siete diputados, y las demás pueden firmarse uno solo; y como el 89 habla de las proposiciones suscritas por uno o más diputados, claro es que a unas y a otras, es decir, lo mismo a las que tengan por objeto una ley que a las que no lo tengan, pueden presentarse enmiendas.

El señor SORRI: Como autor de esa enmienda presentada, y aludido además por el señor marqués de la Vega de Armillo, tengo que decir algunas palabras. El precedente de las Cortes de 1854 es absolutamente igual al de que nos ocupamos; pues se trataba como ahora de no discutir más que ciertos proyectos de ley. Y por eso yo podría combatir lo que se nos propone, para que aprobemos a paso de carga, a cala cuerdia, ciertos proyectos, con las mismas palabras que usaba entonces.

Pero dice el señor Ruiz Zorrilla que el art. 89 no habla de las proposiciones que no son de ley. Extraño mucho que S. S., que es un jurisconsulto muy entendido, quiera hacer distinciones cuando la ley no las hace.

Lo que hay es, que como en 1856, la reacción avanza, y hay fundamento para los temores que yo anunciaba entonces al combatir el proyecto de ley a que se ha referido el señor marqués de la Vega de Armillo. Ya se quiere que desocupemos estos bancos, y si el país lo tolera, la reacción vendrá; pero eso no es posible, porque las nueve décimas partes de

la nación rechazan lo que habeis querido hacer, y no lo soportarán, no lo espero.

Éxito, pues, al señor presidente a que nos sostenga en nuestro derecho, que es el derecho de todos los diputados, y modificando sus erróneas doctrinas jurídicas, declare que deben leerse las enmiendas presentadas. (Murmuros. Varios señores diputados, entre ellos el Sr. García López, piden la palabra.)

El señor PRESIDENTE: Sr. García López, no puedo conceder a S. S. la palabra, porque entonces tendríamos que concederla a todos los que la han pedido sobre la proposición de la mesa.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Pido la palabra, primero, para decir que ayer dejó sobre la mesa una enmienda, y el presidente, que la recibió, no me dijo que no podía discutirse; y segundo, para rogar al señor presidente actual que, en vista del mal paso en que se halla metido, acuda para que lo saque de él, a la mayoría.

A petición del Sr. García López se leyó el artículo 108 del reglamento.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Ese artículo se refiere a las proposiciones incidentales; y como yo tengo presentada una en tiempo oportuno, pido la palabra para apoyarla.

El señor PRESIDENTE: No cabe aquí proposición incidental. Abierto el debate sobre la proposición, y hecha una observación por el señor marqués de la Vega de Armillo, de este punto es del que nos venimos ocupando.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Para que se vea si es o no procedente mi proposición, recuerdo a V. S. que dice «que no se cierre este debate interin haya diputados que pidan la palabra.»

El señor PRESIDENTE: No la hemos empezado todavía. ¿Cómo quiere S. S. que le conceda ya la palabra para ese objeto?

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Pues siento tener que llamar a V. S. faccioso en nombre de las leyes, porque ese nombre es el que merecen los que violan. (Muestras de desaprobación en la derecha. Ruidos. Varios señores diputados: Que se escriban esas palabras.)

El señor PRESIDENTE: Espero confiado en que el país me haga justicia; y me hacen tan poco efecto las calificaciones de S. S., que no quiero ni aun usar del derecho que me da el reglamento pidiendo que se expliquen. (Bien, bien.) Abrese discusión sobre la proposición.

El Sr. Silveira tiene la palabra en contra.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Pido la palabra. A ese acuerdo es menester que preceda una votación.

El señor PRESIDENTE: No he concedido a V. S. la palabra. La tiene el Sr. Silveira.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Pues conte que protesto contra ese proceder.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No se le puede conceder a S. S., porque está abierto el debate y la tiene el señor Silveira.

El Sr. ELDUAYEN: Yo la he pedido para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: No lo he oído, y eso que he tenido buen cuidado de atender a todos los lados de la Cámara. El debate está ya abierto, y tiene la palabra el Sr. Silveira.

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): Me levanto con el extraño temor de que si consigo encontrar una fórmula que demuestre que esta proposición no puede aprobarse, ni la mayoría ni el Gobierno me contesten, porque así viene sucediendo en este debate, y acaba de acontecer con el Sr. ELDUAYEN: ha demostrado que era imposible dejar de admitir enmiendas, y nada absolutamente se le ha contestado. Pero si no soy tan feliz que logre esa demostración, y tengo la fortuna de oír a alguno que me conteste, espero escuchar cosas nunca oídas.

Ya sabéis que en rigor esta proposición no es mas que la continuación mas o menos feliz del pronunciamiento de Cádiz; aquí no se va a hacer una ley, sino un acto de fuerza. Siendo esto así, tengo derecho a esperar de los que apoyan la proposición, completa tolerancia, porque aquí no son oyes; sino vencedores. Cuando se da un golpe de Estado parlamentario, creo que no serían generosos si tuvieran censuras para cualquier palabra fuerte que pueda escaparse a las víctimas de ese golpe. Se ha presentado esta proposición después de haber deliberado en otra parte; era conocida ya antes de traerla aquí, ha sufrido una discusión levantada, y sería pueril examinarla en todos sus detalles para probaros que es un verdadero atentado contra el reglamento.

Que es una proposición de ley, no hemos podido dudarlo ni un momento, puesto que va a crear nuevas leyes, si no no las diera, las crea de hecho. Los autores de la proposición hubieron de pensar que que título del reglamento habían de regirse para que llegara al parlamento deseado término: se encontraron en el reglamento con dos títulos; uno para las proposiciones de ley, que apartaron de sí, y convencidos de que no era de ley, vinieron a proponer que se rigiera por el tit. 9.º, cuyo epígrafe es: De las proposiciones que no son de ley. Después de esto, ¿qué demostración cabe acerca de la conducta de los firmantes? Pero si estos fallaron al reglamento presentando la proposición, la mesa falló también de una manera grave admitiéndola, cuando un artículo del reglamento le imponía el deber de pasarla inmediatamente a las secciones.

Yo siento que el señor presidente, aunque haya sido con miras y propósitos dignos, haya venido a ser cómplice de esta flagrante inmoralidad política, que le dificulta la campaña que ha emprendido en nombre de la moralidad, tratando de restaurar una antigua y abandonada bandera del partido progresista aun a costa de sus afecciones personales.

Pero no se ha prescindido solo de la autorización de las secciones, sino que se le ha mandado después a las mismas para el nombramiento de comisión, donde pudiera la minoría haber elegido uno o varios individuos y presentar un voto particular que motivase una discusión solemne. Ha fallado, por consiguiente, el procedimiento necesario para hacer las leyes, y me asombra oír decir que de esta manera no se realizaba un acto grave, porque al fin y al cabo la proposición venía a hacerse por la Cámara. Esta es una de las cuestiones más graves en un país constitucional, donde tienen gran importancia no solo los reglamentos, sino las prácticas parlamentarias.

Tratándose de su votación pudiera creerse que no la había; pero reconocer que la hay y decir que no es grave, no quisiera haberlo oído. ¿No se recuerda que uno de los actos de locura más insignes en los últimos tiempos del gobierno de don Isabel II fue la reforma de los reglamentos? Pues sin embargo, se modificaron siquiera por los trámites legales, cosa que vosotros tampoco habeis tenido cuidado de hacer.

Otra cosa que me asombra es que se haya querido acusar a los conservadores de estos bancos de in-

teligencia y coaliciones con los republicanos. Nosotros, en principio, no; pero en cuestiones reglamentarias, confesamos estar a su lado, como lo hemos estado y lo estaremos siempre, porque las cuestiones reglamentarias son comunes; preciso es que el calor del momento nos haya estraviado para lanzar una acusación semejante. Qué, ¿no conocéis acaso más política que la de las personalidades y de los dios? Pues nosotros conocemos también la de la legalidad y la de los principios, y cuando vemos la legalidad herida, protestamos con los que protestan, como todas las violaciones, de que no pueden venir solo; así es que este acto ha tenido y tendrá consecuencias cada día de los que estamos aquí reunidos; porque si dais a esta proposición el carácter de incidental, sostendréis también que no se necesita para votar el número de diputados exigido por todas las Constituciones para aprobar las leyes; y se va a dar el espectáculo de cinco leyes votadas sin los requisitos que marca el art. 51 de la Constitución, que no es exclusivamente vuestro, sino que está copiado de todas las Constituciones que ha habido en España. Resulta, pues, que siguiendo por este camino de violencia, esas leyes no podrán ser consideradas como tales ante ninguna tribuna; no tendrán estos obligados alguna de hacerlas cumplir, sino por el contrario de resistirlas, e incurrirán en responsabilidad si así no lo hacen; como no tiene el país obligación de obedecerlas, ni el regente de promulgarlas. (Bien, bien, en los bancos de la minoría republicana.)

No quiero decir con esto que apruebo los actos de resistencia al poder constituido que hayan podido hacerse o que se hagan; pero consigno como hombres de ley los requisitos que son necesarios para formar las leyes, y digo las consecuencias que pueden tener el faltar a esos requisitos con arreglo a la legislación que vosotros mismos habeis hecho. Por esto no extraño que el señor ministro de Hacienda se haya negado a comprender en esta autorización sus proyectos; es seguro que con leyes así hechas nadie le prestaría dinero, dejando abierta la puerta a los gobiernos sucesivos para no respetar los contratos que, fundados en ellos, pudieran hacerse; y se vería en la necesidad de pagar los intereses usurarios que pagan los que prestan a los menores o incapaces.

Esta conducta de S. S. era tanto más lógica, cuanto que recuerdo que explicando su plan de Hacienda nos dijo que no se consideraba con facultades para realizarlo por sí solo, y que creía que había venido a ese puesto para buscar como había economista una solución, pero dejándonos la responsabilidad de las consecuencias. Profesando el señor ministro de Hacienda esta teoría, no puede entrar en sus principios el sistema de las autorizaciones; cosa que si me complace por una parte, me asombra también por otra, porque si algo justifica la autorización, son las cuestiones de Hacienda, y así creo que lo había indicado en el Senado el señor ministro de Estado. Pero una vez que los proyectos del Sr. Moret no van a ser comprendidos en la autorización, podemos abrigar la esperanza de que el plazo fatal se alargue, porque nada más fácil que esos proyectos no estén discutidos para la época que se designa, y entonces, si el señor ministro de Hacienda no dispone del poder de José para detener el sol en su camino, o retirará sus proyectos, o hará que se modifique esta proposición, o abandonará su puesto.

Esta cuestión tiene también la importancia de ser constitucional, de terminante violación de la ley fundamental. Por la Constitución de 1845 eran posibles y legales las autorizaciones, y los que las proponían estaban en su derecho; cosa que no sucede a los que han votado la Constitución de 1869, porque artículo más terminante que el 52 de este código, en el que se dice que ningún proyecto de ley puede aprobarse sino después de haber sido votado artículo por artículo, no puede encontrarse. La autorización, pues, es evidentemente anti-constitucional.

No es este el único artículo que ha resultado irrealizable en vuestras manos; en términos que espero que renunciéis a llamaros defensores de esta Constitución, o que proclaméis la necesidad de su reforma, porque estaría infringiendo a cada momento, lo es por que se puede hacer.

No vengo a sostener la teoría absoluta de que no pueden concederse autorizaciones; pero no puedo menos de consignar que con la Constitución vigente son ilegales. En todos los terrenos profesa la misma política; sois liberales mientras nadie os combate, y arbitrarios en cuanto tropezáis con algún obstáculo; cuando tenéis más compromisos que nadie de seguir otra conducta de no abandonar en el poder la bandera de la legalidad que habeis tremolado en la oposición. Yo no me explico la prisa que mostráis por llegar a una liquidación que es para vosotros una liquidación que se ha dado solución a ninguna de las cuestiones pendientes; ni a las de Hacienda, ni a las de empleados, ni a las de orden público, ni a ninguna otra en fin, y estáis mal preparados para el momento solemne de la muerte. ¿Necesito daros pruebas de que no son estas vana declamaciones? Ni una sola vez se ha alterado el orden público, que haya sido reprimido con arreglo a la ley; y no hay derecho para decir una cosa en la oposición y practicar otra en el poder, y no comprendo que se habile aquí más en serio de leyes de orden público.

En Andalucía, ha surgido el bandolerismo, y habeis preferido saltar por cima de la ley a reconocer la insuficiencia de vuestras leyes, y el señor ministro de la Gobernación no ha tenido mas principio que aplicar a esto, según dicen, que aquel aforsismo médico de *Quod medicamentum non sanat, ferrum sanat; quod ferrum non sanat, ignis sanat*. Y así es que S. S. ha aplicado a esta cuestión de la enfermedad española el hierro y el fuego: S. S. lo ha negado redondamente, y yo no tengo mas que hacer en esta cuestión que dejar que la historia y la opinión lo juzgue. Datos que yo he tomado solo de *La Correspondencia de España*, me hacen ver que en unos quince días habían sido muertos en fugas y en refriegas con la guardia civil más de 60 bandidos.

Y en todos los terrenos ha sido en principio la misma la política del Gobierno, cuando se ha encontrado con dificultades. Decía un ex-gobernador de Madrid, que la partida de la Parra era un mito; y esto es exacto, tomando la palabra mito en el sentido en que se toma en filosofía de la historia, es decir, como la representación de un grande hecho natural, ó de un gran cambio en el modo de ser de las sociedades; como Orfeo domesticando las fieras con la música representa el arte reduciendo a sociedad a los hombres, es mito representa en realidad la política del Gobierno en todo el período que siguió a lo que podemos llamar la luna de miel de la revolución de Setiembre.

Empezó el allanamiento de las redacciones de algunos periódicos; las agresiones materiales contra sus redactores, los robos de los libros talonarios y de las ediciones, llevados por algunos individuos al Saladero, no obstante que no se había dictado auto

de prisión contra las inanimadas ediciones de aquellos periódicos; pero el hecho es que unos periódicos murieron, y otros tuvieron que montar militantes sus redacciones, lo cual no da por resultado el orden, sino por el contrario, artículos como el que leía el otro día el señor ministro, porque solo pueden escribir los más audaces ó los más fuertes, que no son siempre los que saben escribir mejor, pero que son los que pueden constatar la fuerza con la fuerza y a los palos con los tiros.

Ya habéis visto después cómo fueron disueltos los casinos carlistas. Este partido había tomado en serio los derechos individuales, y se reunían y se asociaban, y vio el Gobierno que muy luego el partido tendría mucha fuerza, y esos amigos oficiales del Gobierno los disolvieron de la manera funesta y triste que no es preciso recordar.

En el teatro ocurrió lo mismo: se pusieron en escena obras que yo reprobo y que venían a lanzar sobre el Gobierno y el principio de autoridad ataques muy graves que era preciso reprimir; pero vinieron los defensores oficiales del Gobierno, y repitieron aquello poniéndole el interdicto de una paliza, interdicto que ha sido muy eficaz, porque de no convertir el teatro en una especie de campamento y disponer de un público avezado en los combates, no se puede tener en España literatura dramática de oposición.

Pero después de todo, estos amigos oficiales del Gobierno le servirán perfectamente, y esos conflictos fueron un medio de evitar otros conflictos mayores; porque si aquí se realizara todo lo que la Constitución consigna sin que haya un poder judicial bien organizado, en el estado actual del país, cosas hubieran sucedido más tremendas de las que hemos visto.

Así pues, señores, es preciso reconocer la realidad de los hechos; la partida de la Porra podrá no ser organizada por el Gobierno; pero es que el medio que le ha sostenido en ese banco y que ha impedido que concluya por completo la revolución de Septiembre.

Esta proposición, señores, es el digno coronamiento de este edificio; porque lleva en sí una violación de los derechos, lo mismo que todos esos actos de que he hablado antes, y hace con esta dificultad parlamentaria lo que se ha hecho con las otras dificultades políticas y sociales. Hay, pues, necesidad de que digáis que vuestras leyes son ineficaces para hacer el orden; que dejéis la representación que hasta aquí habéis tenido, y proclaméis como solución la violencia.

Tratada la cuestión bajo este punto de vista, yo no descenderé al detalle de la proposición, y hablaré solo del espíritu y las tendencias de la misma. La proposición la ha apoyado el Sr. Romero Robledo, y la van a apoyar otros individuos que aun se llaman conservadores.

Y yo pregunto: ¿estos individuos siguen en esta autorización el criterio que han seguido en otras que eran más constitucionales, puesto que entonces la Constitución no las prohibía? El Sr. Herrera decía en otra ocasión que no podían darse autorizaciones sino cuando se estaba de acuerdo en todo con los principios que profesa el Gobierno que las propone y que ha de realizarlas. Pues si están SS. SS. tan conformes con la marcha del Gobierno, ¿cómo quieren merecer el título de conservadores? Yo creo que el Sr. Herrera habrá modificado los principios que entonces sentó; pero ¿qué fuerza pueden mantener SS. SS. sosteniendo lo que sostienen? ¿Puede tener en un país como el nuestro, donde no hay clases privilegiadas, el partido conservador otra fuerza que la que le da la razón y el respeto a la ley? Mucho se equivocan si lo creen: los conservadores, que abandonan estas ideas, no pueden conseguir lo que desean, ó tienen que ser oscurecidos como doctrina entre los progresistas, ya que no puedan ser oscurecidos sus personalidades.

El partido progresista no está en esta cuestión mejor que los conservadores. El Sr. Figueras que en este debate le representa, fuera de sus condiciones personales, ha de hacer un triste papel. (El señor Figueras: Ya lo veremos.) ¿Quién no recuerda a S. S. combatiendo otras autorizaciones mucho menos importantes que estas? ¿Quién no recuerda que su señoría, solo aquí, abandonado de su partido, decía que el Gobierno que se salía de la ley se colocaba en el terreno de los sublevados y legitimaba las agresiones contra S. S. no ha defendido nunca el *salus populi*, y yo no creo que pueda venir a defenderlo hoy.

Todos, pues, vais a dar en las postrimerías de esta Cámara el espectáculo más triste que podéis dar. Yo no creo que aquí se vuelva a presentar el dilema de que era preciso hallar una solución a las dificultades en que nos encontramos, porque de no dársele a nosotros por buenas, habría que dársela por malos.

Yo no creo que esto sea cierto; yo no creo que la situación sea tan insoluble; pero tal como es, la culpa de ella la tienen la mayoría y el Gobierno que no han sabido proveer a la dificultad de la coexistencia del monarca con una Cámara soberana, coexistencia que ha tolerado el partido progresista en más de una ocasión, como en 1837 y 1854; pero de todos modos no creo yo que se pudiera tener una disolución a mano armada, porque ¿quién había de entrar aquí con las bayonetas? El general Prim no podía hacer eso, ni tiene fuerza para hacerlo tampoco. Las dictaduras se cogen en momentos que no son el presente, y por hombres que no son el general Prim, que ya está gastado el poder.

El golpe de Estado no podía venir tampoco de una minoría del país ni del Congreso; esto no le teme el Gobierno; eso sería sentirse muy débil. El golpe de Estado no podía venir de manos del nuevo rey, á quien creo demasiado leal para eso, la disolución violenta de esta Cámara no era pues posible, y por lo tanto, no la pudo suponer en serio el Sr. Romero Robledo, y menos el que ha estado en Italia y debe conocer mejor sus intenciones.

Por qué, pues, apelar a este medio, que no está ni dentro de la revolución, ni en las ideas conservadoras de los que lo presentan? Yo estoy seguro de que el Sr. Topete, si hubiera creído que la revolución podría tener un término tan arbitrario, no hubiera dado el grito que dió en Cádiz, y yo lamento que cada día, señores, hayáis dado un desengaño nuevo al país, como al Sr. Topete, porque hay pocos espectáculos que tanto puedan desmoralizarle.

Yo, que aunque soy conservador soy liberal, y que creo que el país en su estado actual no puede soportar más libertad que la que nosotros queremos darle, no quiero que ningún partido profese en el poder otras ideas de las que ha predicado en la oposición, porque eso conduce a los pueblos a la esclavitud por el camino más corto, por el desconocimiento y el desprecio hacia los hombres y los partidos políticos.

Suspendida la discusión, se leyó el dictamen de la comisión de ceremonial.

El señor VICEPRESIDENTE (Montesinos): Orden del día para mañana: Discusión pendiente sobre el acta de Ejea.

Idem de Motril.
Idem de Girona.
Idem de Huesca.
Idem de Liria, y demás asuntos pendientes.
Reunión de las secciones.
Se levanta la sesión.
Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA SESION DE AYER.

Fatigados los padres de la patria por el violento ejercicio que hicieron en la sesión del lunes, estaban ayer más sosegados, deseosos de tener algún descanso, para seguir luego riñendo nuevas y des-

comunales batallas. Ayer no hubo, pues, más que fuego de guerrillas y algunas bombas lanzadas al campo ministerial.

El interés principal de la sesión estuvo en el discurso del Sr. D. Francisco Silvela, por las graves declaraciones que en él hizo, conforme con las otras oposiciones, y por los tremendos cargos que, con razón evidente dirigió al Gobierno. Pero antes de que el Sr. Silvela empezase a hablar, pasó largo tiempo después de abierta la sesión, cuyas primeras horas se invirtieron en reclamaciones, quejas y polémicas con el Gobierno y con la presidencia.

Las atrevidas palabras pronunciadas por el ministro de Fomento en la sesión anterior, no podían pasar sin protesta. Ya en el acto la hizo todo el Congreso, acogiendo con grandes señales de reprobación el dicho de que «contra ciertas minorías todo es bueno y todo lícito»; pero ayer el Sr. Vildósola insistió sobre ello, reclamando contra la monstruosidad de esta doctrina, que tiende a legitimar todo género de atentados, hasta los asesinatos de Montealegre, como oportunamente recordó el diputado carlista. Además, nuestro amigo preguntó con qué objeto habían salido de los cuarteles las tropas en la tarde del lunes. Por toda respuesta le dijo el Sr. Ruiz Zorrilla, con la amabilidad que le distingue, que nada de eso tenía que ver con el acta, y sin más se entró en la orden del día.

Mas no valió esto, porque el Sr. Figueras, habiendo para alusiones personales, insistió en lo que había dicho el Sr. Vildósola y obligó al ministro de Fomento a explicar sus palabras, cuya explicación, es verdad, nada tuvo de satisfactoria. El Sr. Figueras se hizo cargo de la afirmación de los ministeriales, de que carlistas, montpensieristas y republicanos están coligados, y dijo que no hay coalición de ninguna clase; que las oposiciones únicamente vienen a convenir, sin concertarse, en la aversión al rey extranjero, en una cuestión nacional, de dignidad y decoro de la patria; de tal modo, que si en las montañas de Cataluña, ó en Sierra-Morena, ó en Navarra ó en cualquier parte se levantase alguno que dijera: *¡el que sea español que me siga!* las nueve décimas partes de españoles se irían con él.

Estos repetidos pronósticos mortifican al Gobierno, como le mortificó la declaración que hizo el Sr. Vinader de que el partido carlista no reconocerá las ilegalidades revolucionarias; declaración análoga a la que en nombre de los republicanos había hecho el Sr. Figueras respecto a las leyes contenidas en las autorizaciones que pide el Gobierno.

Poseída la mayoría de verdadera furia por acabar pronto, desechó en votación nominal la proposición de «no há lugar á deliberar», opuesta á la del Sr. Romero Robledo, y acordó que esta no pasara á las secciones. Entonces el Sr. Vega Armijo, apoyado en el reglamento, reclamó el derecho de presentar enmiendas á la proposición que se iba a discutir. En vano esforzó sus argumentos, fortalecidos por el Sr. Sorni, y contestó á cuantas objeciones ponía Ruiz Zorrilla; este se negó resueltamente a admitir enmiendas, por lo cual el marqués de la Vega de Armijo, después de sostener una animada polémica con él, concluyó por protestar contra su acuerdo, que calificó de ilegal.

Varios diputados querían hablar, mas Ruiz Zorrilla no lo permitía; al cabo pudo el Sr. García López decirle que era un presidente *faccioso*, porque estaba fuera de la ley. Aquí hubo la gritería, tumulto y desorden que eran de rigor, y las indispensables voces de «¡que se escriban esas palabras!» Ruiz Zorrilla, sin embargo, en tono desdenoso dijo que ni siquiera quería hacer uso de su derecho, obligando al Sr. García López a explicarse. Nos parece que la palabra *faccioso* aplicada al presidente de las Cortes, estaba explicada con las otras que pronunció el Sr. García López; lo que este hubiera podido hacer, sería justificarlas ó retiradas; explicación ya la había dado.

Por fin el Sr. Silvela se levantó á impugnar la proposición de la mayoría, y lo hizo en un buen discurso lleno de sólidos argumentos y datos irrefragables contra el Gobierno y su política. El señor Silvela condenó los atropellos de la prensa, el ataque del Casino carlista y los crímenes que le siguieron, los atentados de la *partida de la Porra*, la cual, decía, es la protectora del Gobierno y la que sostiene su existencia; y condenó, en suma, todo el sistema actual, en el que hallaba grandes inconsecuencias y terribles arbitrariedades.

El Sr. D. Francisco Silvela, individuo de la fracción Cánovas, hizo la misma declaración que las otras oposiciones, respecto á la nulidad de las leyes que se plantean en virtud de la proposición que se discute, y dijo que *las autoridades y los pueblos tienen el derecho y el deber de resistir esas leyes*.

A treinta millones de reales ascenderá la dotación de la casa real según el proyecto presentado ayer á las Cortes. Para el rey democrático, para el *minimum* de monarquía, que según su propia frase nos quieren traer los revolucionarios, nos parece demasiado.

Algun periódico dijo días atrás que en el proyecto de ley de lista civil se pediría una cantidad crecida para que S. M. revolucionaria empezase su reinado por un acto de desprendimiento, renunciando á una parte de su asignación. Esta sería una farsa como otra cualquiera. Pero verán Vds. como el principio italiano acepta sus trinitas millones; y no le faltarán amigos muy democratas que le ayuden á gastarlos.

Ya pareció aquello. Días pasados indicaba un periódico que á los moradores del palacio de Buena-Vista les había gustado mucho el palacio que ocupa el regente después de las santuosísimas obras que se han hecho en el mismo.

Ayer decía *La Correspondencia* que tan pronto como llegue el futuro rey, el duque de la Torre se

irá á vivir al barrio de Salamanca, y el palacio que hoy ocupa se destinará á la presidencia del Consejo de ministros.

De suerte que D. Juan Prim tendrá dos palacios, uno como jefe del Gabinete y otro como ministro de la Guerra; uno al Mediodía para invierno y otro al Norte para verano.

¡Viva la democracia y vivan las economías! ¡Sr. Moret! ¡Sr. Moret! ¿Será posible que aun piense V. E. en arreglar la Hacienda de este desdichado país?

Un periódico llama la atención pública hácia un hecho digno verdaderamente de ser notado, á saber: que el rey Víctor Manuel que ha enviado condecoraciones para varios personajes no ha tenido ni un mal cintajo para el Sr. Topete, que es real y verdaderamente el autor de la nueva monarquía.

¿Quién le había de decir al Sr. Topete que había de ser el primer ofendido de la dinastía creada por él?

¿Qué desengaño!

¿Podrán decirnos los periódicos ministeriales qué significa el haberse abstenido de votar el señor Moret, ministro de Hacienda, en las sesiones de anteayer y ayer?

En la de ayer el joven ministro se salió de su asiento al empezar la votación.

Es que el Sr. Moret no está conforme con sus compañeros de Gabinete y con la mayoría en cuanto á la legalidad y conveniencia de la proposición del Sr. Romero Robledo?

Si es así, el Sr. Moret, sin ceder á consideración alguna y sin exponerse á que le crean demasiado apeado á la poltrona ministerial, debía hacer pública su disidencia y dejar el puesto que ocupa.

Pero no podemos creer que el Sr. Moret no tenga el valor de sus opiniones con todas sus consecuencias.

Aclaremos, pues, los diarios ministeriales el misterio que no comprendemos, y que no comprenden otros periódicos.

En nombre de la libertad sin duda, *El Universal* encarga al Gobierno que ponga coto á la facultad de testar, de la que abusan los españoles, dejando en favor de sus almas, ó sea para limosnas y misas, gruesas cantidades. El diario progresista cita, en justificación de sus deseos, el caso de una señora de Tortosa que acaba de dejar 20,000 duros para misas, y en otro lugar añade que los legados piadosos suscritos en el registro de la propiedad de aquella población en el año de 1869, ascienden á la suma de cuarenta y cuatro mil y pico de duros.

No nos extraña que tratándose de dinero se les abra el apetito á los progresistas merodeadores del campo eclesiástico, hasta el extremo de haberle aislado; mas por pudor al menos, debieran en estos tiempos de derechos individuales respetar la más sagrada de todas las libertades, la libertad que tiene el propietario de disponer de lo que es suyo.

Y no diga *El Universal* que quiere cortar los abusos, porque le contestaremos que podría mejor emplear su celo en los asuntos públicos que en los privados, que por algo las leyes concedían antiguamente el privilegio de menores á las corporaciones y al Estado.

Entre, pues, el diario progresista en las oficinas, examine el criterio con que se otorgan los empleos públicos, calcule qué pueden dar de sí muchos de los empleados que esperan la cesantía tan pronto como cambie el ministerio, y tendrá ocasión para llamar un día y otro la atención del Gobierno sobre la necesidad de evitar abusos algo más considerables y hacederos que aquellos que denuncia. Se le figura al diario progresista que si existiesen en esos legados los abusos que su clerofobia le hace soñar, no tratarían de probarlos los parientes de los testadores y de pedir su castigo? O acaso quiere pasar por más celoso en asuntos privados que las personas inmediatamente interesadas. Deje, pues, en paz el diario progresista á los testadores, y emplee su celo en fiscalizar la gestión administrativa del Gobierno; justifique si puede los misteriosos contratos del Sr. Figueras, las ventas de los bienes del patrimonio, las obras del ministerio de la Guerra, los carruajes en que se pasean por Madrid gentes que hace poco no tenían donde caerse muertos, los convites diarios con que ahora se regalan los que en otra época excitaban al público á la rebelión ó poco menos, porque los daba, no en tanto número á la verdad, la hija de Fernando VII, justifique, en fin, otros muchos abusos que fuera largo enumerar y que demuestran hasta la evidencia que los amigos de *El Universal* aventajan en desobediencia y en inmoralidad política á los moderados. Una diferencia hay sin embargo entre unos y otros y es que los revolucionarios hacen gala de burlarse de todas sus promesas, de todos sus principios, de todos sus juramentos, intern los moderados cuidaban al menos de no escandalizar al país.

El Sr. Vinader, contestando á una alusión del Sr. Figueras, hizo ayer una declaración importante en nombre del partido carlista, y fué que, aparte de otras iniquidades y prescindiendo de aquellos hechos consumados cuya anulación trajese inconvenientes gravísimos, superiores á los inconvenientes de los mismos hechos, el partido carlista no reconocería jamás el empréstito de 900 millones, ni nada que se hiciera contra ley.

Añadió que, según la teoría revolucionaria, era lícito sublevarse cuando se infringía la Constitución, y siendo lo que se hace hoy por el Gobierno en las Cortes contrario á la Constitución, daba derecho á levantarse en armas contra los infractores de las leyes.

Concluyó diciendo que no era necesario, sin embargo, sublevarse siempre que se vulnerase la Constitución, —se vulnera y se ha vulnerado tantas veces!— porque sería ridículo hacer un movimiento insurreccional sin buscar la ocasión y la seguridad que Prim y los suyos escogieron.

Nuestro querido amigo, poniendo el dedo en la llaga, quiso presentar como modelo de insurrectos á los que se sentaban en el banco azul, y los presentó con arte.

Todos tenemos mucha necesidad de aprender en esos ejemplos la manera segura de hacer triunfar el derecho y la justicia.

El Sr. Silvela (D. Francisco) joven diputado que se llama conservador liberal, pero que realmente es digno de ser conservador á secas sin ningún aditamento sacado del cursi y desprestigiado liberalismo, pronunció ayer un discurso contra la proposición del Sr. Romero Robledo, en que demostró muy buen sentido, raro en la Cámara constituyente, y un valor para desenmascarar al Go-

bierno, cuyo único sistema es la violencia y la arbitrariedad, que honra mucho al Sr. Silvela en tiempos como los presentes, en que á tantos ofusca la idea de halagar ciertos instintos populacheros.

El discurso del Sr. Silvela probó que el Gobierno es lógico con su conducta anterior al pedir esa famosa autorización que pide. Todo lo que el Gobierno ha hecho se funda en la fuerza, desde el pronunciamiento de Cádiz hasta la proposición del Sr. Romero Robledo que es, como dijo muy bien el Sr. Silvela, una continuación más ó menos feiz de aquel.

¿Qué cuestión ha resuelto el Gobierno sujetándose estricta y lealmente á la ley fundamental que él nos ha dado? ¿La cuestión de orden público? Ahí están todavía las Provincias Vascongadas y Navarra sometidas, con escarnio de la Constitución, al estado de sitio, después de haber trascurrido cuatro meses desde el conato de levantamiento carlista: ahí están los bandoleros de Andalucía, muertos al huir ó al resistirse por la Guardia civil, ahorrando de este modo largas tramitaciones á los tribunales de justicia. ¿La cuestión de imprenta y de libertad de asociación? Hable la partida de la Porra, en la cual creyó ver, y con tanto motivo el Sr. Silvela, el fundamento, la base, el *sine qua non* de la existencia del Gobierno; el mito de su política.

Los periódicos se censuran con el garrote: los autores dramáticos están sujetos al interdicto de una paliza, según chistosa frase del Sr. Silvela; y las asociaciones políticas se disuelven, gracias á este sistema civilizador que realmente ha librado al Gobierno de una muerte segura.

A este propósito recordo el Sr. Silvela cómo tuvo que terminar, al día siguiente de su inauguración, el Casino carlista de Madrid, y añadió que nuestro partido había tomado en serio eso de los derechos individuales, y usaba de ellos con la mejor fé del mundo; pero el Gobierno vió que muy pronto el partido tendría mucha fuerza, y esos amigos oficiales del Gobierno disolvieron los casinos de la manera afable, cortés y liberal que todos sabemos.

No es sospechosa la autoridad del Sr. Silvela, y por consiguiente, tiene en su boca mucha fuerza la afirmación que ayer hizo de que los atropellos cometidos contra los carlistas y de rechazo contra la Constitución del Estado, eran impulsados por el interés del Gobierno en ahogar el vigoroso desarrollo del partido carlista.

Es decir, que, según el Sr. Silvela, el Gobierno se ha puesto fuera de la ley para combatir al partido carlista, que buenamente usaba de la legalidad, como una arma que la revolución le había proporcionado.

La consecuencia natural que de todo esto se deduce, es que las llamadas libertades revolucionarias engendran la tiranía, inseparable siempre de la debilidad del Gobierno, y como la tiranía es la injusticia, resulta que solo queda la fuerza, como elemento decisivo en los inevitables encuentros que ha de tener la autoridad con el pueblo.

Una correspondencia que publica *El Noticiero* de Bilbao, dice que parece que el Gobierno tiene marcado empeño en producir la excitación bastante para que haya un conflicto, como si necesitase crear un período de fuerza á fin de convertir en héroe y en conquistador al príncipe Amadeo.

No es necesario ciertamente ser muy lince para comprender que esos golpes de audacia del general Prim y sus secuaces tienen por único objeto irritar el patriotismo de los españoles, para aplastarlos en cuanto se atrevan á protestar contra la imposición del rey extranjero y la burla sangrienta que se está haciendo de la justicia, por una parte, y de la misma legalidad revolucionaria, por otra.

Los radicales, según el corresponsal de *El Noticiero*, no niegan que es imposible gobernar con los derechos individuales, pero careciendo de la suficiente sinceridad y buena fé para decir á España que se han equivocado y que es preciso variar de rumbo, quieren á toda costa dar aquellos derechos por no escritos y atropellar violentamente la Constitución para complacer al *democrático* Amadeo.

La verdad es que si el Gobierno y los radicales, contando con la soberanía indiscutible de los cañones, se empeñan en que haya un jaleo general, deshaciendo la legalidad por ellos constituida, no es imposible que los partidos de acción obguen al fin á Amadeo, si llega á Madrid, á volverse por donde ha venido, como sucedió á su antecesor José Bonaparte.

Ayer decíamos que *La Discusión*, aun después de la proposición de Romero Robledo, seguía condenando todo proyecto de insurrección.

Para contestar sin duda á los que así piensan, escribe *La Igualdad* estas líneas:

«Es preciso decirlo muy alto y muy claro para desenmascarar á esos embaucadores que todavía sostienen que puede irse al trunfo de la república, al cambio de sistema político ó de dinastía, por medios pacíficos, por la discusión y por las elecciones.

«Eso no es cierto, eso no es posible, eso es una nueva farsa, una irritante supercheria, que da la medida de la pequeñez de sus autores».

Por supuesto, *La Igualdad* habla en teoría.

La Igualdad anuncia á sus lectores que en adelante quiza no habría de las sesiones de Cortes en vista de lo que está pasando en ellas:

«Todas las minorías, dice, creen, en conciencia, que no es digno, ni es prudente, ni es serio, ni es patriótico descender siquiera á combatir dentro del Parlamento á este Gobierno.

«He aquí por qué nosotros, desde las columnas de *La Igualdad*, decimos á las Cortes Constituyentes, al regente y al Gobierno: si el partido republicano usa del legítimo derecho de defensa, si el partido carlista ordena sus huestes á la batalla, si los conservadores echan su espada en el platillo de la balanza revolucionaria, ¿qué va á ser de vosotros?

«Ninguno lo duda, pues así sucederá. Los republicanos cumplirán su deber, los carlistas probarán fortuna, y los conservadores, oigamos á Ríos Rosas: «he venido á la revolución y moriré con ella.»

«Quieren decir mucho estas palabras.»

La Igualdad dice á sus suscritores que si en adelante no publica crónicas ni extractos de las sesiones de Cortes, en cambio adelantará noticias del mayor interés. Vamos, que las que acabamos de copiar acerca de los proyectos de republicanos, carlistas y conservadores, si son ciertas, bastan para hacer boca.

Al hablar en un suelto anterior de la dotación de la casa real se nos ha olvidado una observación importante, á saber: que el Estado carga con la obligación de pagar á las clases pasivas de palacio.

Descartando, pues, esa pesada atención, resul-

ta que la nueva monarquía va á estar mejor dotada que la derribada en Setiembre, que tenía unos 34 millones.

Y para esto chillaban tanto los revolucionarios contra la asignación de la real casa?

Nuestros lectores no habrán olvidado que contestando el Sr. Martos á los diputados que se dolían de que los tribunales no hubiesen castigado á uno solo de los porristas, decía que tampoco por el asesinato del gobernador de Burgos se había impuesto una sola pena.

Nosotros nos apresuramos á desmentir al fiero republicano de ayer, hoy vergonzante monárquico; mas para que nuestros lectores acaben de conocer el charlatanismo liberal, damos á continuación de estas líneas una nota de las personas condenadas por los tribunales á consecuencia del asesinato del gobernador de Burgos. Héla aquí:

«Han sido condenados á *cadena perpetua* Mariano Camarero, Victor Chiriveches, Clemente Martínez, Blas Gil, Dámaso San Martín, Roman Lara, Francisco Martínez, Francisco Septier, Diego Valderas y algunos más que no recuerdo; á *veinte años de reclusión* D. Vitor Redondo; á *diez y siete años* de igual pena D. José Armas, y otros á diferentes penas, que están cumpliendo desde poco después de aquel suceso los más de los delincuentes.»

El Diario Español se rie de los que clamamos un día y otro contra el estado de sitio de las Provincias Vascongadas.

Ibamos á incomodarnos por ello, mas al ver que hoy combate con los calificativos más duros el proceder de Ríos Rosas, Vega Armijo y Lorenzana, sus antiguos ídolos, y defienden con entusiasmo a su enemigo de siempre, el general Prim, hemos decidido no hacerle caso. No merece otra cosa el papel que ha defendido y atacado á todos los hombres públicos de España.

Nuestros lectores saben la constancia é inutilidad—lo confesamos—con que diariamente hemos denunciado la infracción constitucional de las autoridades y del Gobierno al declarar y mantener en estado de sitio las Provincias Vascongadas y Navarra. Nuestros lectores no habrán olvidado que esta infracción, verdadero insulto á la ley y al juramento que de observarla prestaron los que ahora la desprecian, puede acaso el día de mañana ser causa bastante para declarar nulos los procedimientos, en virtud de los cuales multitud de infelices gimen en presidios que han desocupado verdaderos criminales, merced al cariño y consideración con que los miró el Sr. Montero Ríos en su nuevo Código.

Ninguna consideración ha bastado para entrar en razón á esas autoridades y ministros, que no parece sino que quieren convencer á los españoles de que ya no queda aquí mas ley, ni mas justicia, ni mas garantía para los procesados que la voluntad del Gobierno. Ejemplo de tiranía semejante, desprecio mas público y descarado al derecho ageno, insulto mayor á la desgracia de un encausado, cuyo único escudo es la observancia de los trámites del proceso previamente fijados por la ley, no es fácil presentar en ningún tiempo.

Por eso, á vista de tal escándalo, no es extraño que *La Epoca* rompa su silencio, y dejando á un lado su manera de escribir suave y conciliadora, dispare esta andanada de cargos contra el Gobierno y la mayoría de las Cortes:

«Los principios han perecido ya en manos del Gobierno progresista-democrático. Después de hacer la Constitución más llena de garantías que jamás se hizo en favor de las minorías y de los individuos, se han reservado sus autores para el día en que ellos vuelvan á la oposición, el exigir el cumplimiento estricto y severo de la legislación; y entretanto, se burlan de los preceptos que han elevado á leyes, y los conculcan y pisotean con una facilidad escandalosa. ¿En donde están ya los principios? ¿Se observa acaso la ley de orden público y el precepto constitucional, que prohíben la declaración del estado de sitio sin que las Cortes voten previamente la suspensión de las garantías constitucionales? Y si estando abiertas las sesiones, y en presencia de las mismas Cortes Constituyentes sostiene el Gobierno contra la legalidad el estado de sitio en las provincias Vascongadas y en la Navarra, ¿qué no se creará autoridad para hacer luego que las Cortes se hayan disuelto? ¿Se observa tampoco ninguno de los artículos de la ley fundamental, en que las libertades individuales fueron garantizadas? ¿No es notorio que jamás se tuvo menudas reparo que ahora para privar á los ciudadanos de su propiedad sin previa indemnización, aun cuando nunca las obras públicas estuvieron más paralizadas? ¿Hubo alguna época en que el respeto á la vida humana fuese menor que lo es hoy en los campos de Andalucía?»

Y ¿qué remedio queda á un pueblo que ve al partido dominante burlarse de los preceptos que ha elevado á leyes, y conculcarlos y pisotearlos con una facilidad escandalosa? ¿Qué remedio queda á un pueblo que ve á la mayoría de las Cortes premiar estas burlas, estos conculcamientos, estos pisoteos con el voto de confianza más amplio que hasta ahora han concedido los parlamentos de Europa?

No dirigimos estas preguntas á *La Epoca*, las hacemos al Sr. Prim y Prats.

Aunque tarde se ha convencido *El Imparcial* de que perdía el tiempo en tratar de dividir á los periódicos carlistas que, como todo el partido, están dando pruebas de perfecta unidad de miras y de conducta. Ya el diario cimbrio no contesta á *La Esperanza* que en su número de anteayer le dedicaba un párrafo del cual tomamos estas líneas:

«Pero ¡no les llama la atención á nuestros lectores que hoy, cuando la situación del Gobierno es tan grave, cuando los pocos periódicos que le defienden apenas tienen espacio suficiente para parar los golpes que de todas partes se asestan contra él, se entretenga *El Imparcial* en escribir uno y otro día sueltos y artículos sobre si hay ó no hay diferencia entre los periódicos carlistas? Esto ¿qué significa? Significa que el Gobierno teme, y teme mucho, á los carlistas, á quienes dice desprecia, y que, espantado con la perfecta unión que existe entre todos los órganos de la legitimidad en la prensa, busca á todo trance pretexto ó ocasión de promover una polémica. ¡Ay, amigo *Imparcial*! el recurso es ya muy conocido, y nosotros no somos ya inocentes, por desgracia ó por fortuna.»

Una correspondencia de Lyon publicada por el *Diario de Barcelona*, dice que los republicanos no piensan en salvar la patria, sino en salvar la república, que se les escapa de entre las manos.

Hay periódicos que piden el sistema del terror, no contra los prusianos, por supuesto, sino contra los monárquicos.

El *Siecle* pide que á la república se la desembarace de generales como Trochu, Ducrot y Paladino, que hablan de Dios y la Providencia, así como de los diplomáticos Favre y Thiers, por la misma razón.

¿Cuán cierto es que Francia debe temer más de los republicanos que de los mismos alemanes!

De una carta que de Gibraltar dirigen al *Diario de Barcelona*, tomamos las siguientes noticias: A corta distancia uno de otro se encuentran actualmente en Suiza el conde de Chambord, el duque de Madrid y Doña Isabel de Borbon. Esta señora es la que vive más cómodamente. Ocupa toda la fonda de la Paz en Ginebra, por el precio de 20,000 francos al mes.

Es enorme el número de periódicos que se venden en Ginebra. El protestantismo y la francmasonería trabajan de consuno para espendir los malos, y al efecto buscan medio de que los buenos lleguen tarde ó se detengan algunas horas en casa de los librerías.

Para contrarrestar la propaganda de la impiedad, se ha establecido una imprenta central bajo la protección del virtuoso y sabio prelado Mons. Merimilod. Con la cooperación de los católicos de diversos países y del conde de Blane, jefe del partido católico austriaco, se ha fundado un periódico bisemanal *La Correspondencia de Ginebra*, que publica con preferencia los documentos que al efecto recibe de Roma, desde que la Santa Sede está privada de su libertad.

El celoso é incansable Monseñor Merimilod, está también al frente de una junta de que se valen los franceses para socorrer temporal y espiritualmente a sus compatriotas prisioneros en Alemania, y los prusianos a los suyos, prisioneros en Francia.

Leemos en La Epoca:

«Hemos recibido cartas de Milan en que se nos asegura que el príncipe Amadeo estaba muy disgustado de que el general Prim le hubiera rogado que detuviera su viaje, y que su contestación había sido que solo se detendría hasta el jueves, en cuyo día la escuadra se pondría en camino. Quizá esto explique la prisa que se ha apoderado del ministerio; pero por lo mismo, y para no enagenar voluntades al soberano de su elección, debían haber sido más circunspectos los señores que rigen los destinos de nuestro país.

¿Han pensado que se puede hacer constar que el número de diputados que existe en Madrid, descaídas las oposiciones, no es bastante para hacer leyes?»

De acuerdo con lo que dice *La Epoca* refiere *La Política*, con referencia á cartas de Florencia, que á la fecha de ellas el príncipe Amadeo empezaba á extrañar que el Gobierno español no le hubiera llamado ya, cuando le tenía indicado la conveniencia de que se embarcara el 20 lo más tarde, y que estaba resuelto á salir de Spezia mañana jueves.

«El ministro de Marina, añade, al llegar allí ayer, ha debido manifestar al Gobierno la extrañeza que tanto á él como al príncipe le causaba esta tardanza y el silencio del telegrafo, según quedó en hacerlo al despedirse de la familia real de Italia.

Es de creer que el Gobierno habrá contestado al telegrama que ayer recibiera del Sr. Beranger diciéndole las dificultades parlamentarias que se oponían á la inmediata venida del príncipe, dado también conocimiento de ellas al Sr. Beranger, y fijado el día 26 ó 27 para el embarque del príncipe en Spezia.

Su impaciencia por venir á España no creemos se haya modificado por el despacho telegrafico que le dirigió ayer el Sr. Blanco dándole cuenta de la tumultuaria escena del Congreso, é indicando respetuosamente la conveniencia de aplazar su venida para cuando la Asamblea Constituyente haya decretado terminada su misión.

Y decimos que esto no habrá modificado sus resoluciones, porque el futuro monarca parece ser muy resuelto, tanto que, habiéndose tratado de disuadirle de su propósito de desembarcar en Barcelona, indicándole que quizá no tendría la mejor acogida en esta población, centro del republicanismo al decir de los disuadidos, contestó: «Pues por eso mismo, pues al toro hay que cogerle por las astas».

Al expresarse así, sin duda se acordó de la máxima latina: *Cornu ferre ille canelo*.

A propósito, leemos anche en *La Esperanza*: «Es cierto que se ha perdonado á Barcelona el último trimestre de contribución? Sea ó no cierto, los barceloneses no están muy dispuestos á recibir al duque de Aosta como lo desearía el Gobierno. Cabalmente que informará á este del estado de los ánimos en aquella capital, y de los fundados temores de que la tranquilidad pública se turbe».

Por último, anuncia *La Correspondencia* en confirmación de estos rumores ser ya cosa acordada que el duque de Aosta desembarque en Cartagena.

Se encontrará por fin en España puerto seguro para que desembarque este señor?

Parece que ayer se recibió un telegrama de la Habana, dando cuenta de haber entregado el 13 el mando de la isla el capitán general Caballero de Rodas al conde de Valmaseda. Este, al encargarse de la capitania general ha telegrafado al Gobierno, saludándole igualmente que al regente del reino.

Si hemos de creer á un diario noticioso, se dá por cierto que el Sr. Beranger dejará el ministerio de Marina y le sustituirá el Sr. Malcampo, yendo aquel á mandar el apostadero de Cuba.

La minoría carlista presentó ayer tarde la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda á la proposición de ley del Sr. Romero Robledo: «Desde el día en que se disuelvan las Cortes deja de regir el Código penal interino, la ley provisional de la casación civil y criminal y matrimonio civil que por autorización fueron promulgadas por el Gobierno.

«Palacio de las Cortes 20 de Diciembre de 1870.—Ramon Vinader.»

También se ha presentado otra por el Sr. Ortiz de Zárate para que no pueda ser ley la secularización de cementerios.

Según dice un periódico, el Sr. Ardanaz, en nombre de los intereses conservadores de la Cámara, se propone hacer una declaración gravísima por todos conceptos: la de que no se aceptarán ni reconocerán como leyes los proyectos que se sometan á su discusión y aprobación, y que para no faltar al decoro y dignidad que les impone el cargo de diputado de la nación española se verán en el caso, si el Gobierno se empeña en que sea ley lo que se dispone en la proposición de Romero Robledo, de renunciar los cargos que les han conferido los pueblos.

Según dice un periódico, también ayer se tomaron grandes precauciones y estaban guardadas las alcantarillas, temiendo no nada menos que la voladura del palacio de las Cortes.

La Correspondencia dice por su parte, que se

dieron las órdenes oportunas para que se situase en el cuartel del Retiro un escuadrón del regimiento de lanceros de Santiago.

El presidente del Consejo de ministros leyó ayer en las Cortes un proyecto de ley fijando la dotación del nuevo monarca, cuyo artículo único dice así:

Los gastos de la casa real se fijarán de la siguiente manera:

	PESETAS.
Lista civil de S. M. el rey.	6.000,000
Dotación del príncipe heredero.	500,000
Asignación para conservación de edificios de la corona.	4.000,000
Total.	7.500,000

Corregidas ya las pruebas, hemos tenido que retirar uno de nuestros artículos. También hemos tenido que insertar fuera de su sección algunos sueltos de fondo.

La abundancia de materiales que nos proporciona el estado de la política, explicará á nuestros lectores estas novedades.

Según se nos dice de un pueblo de Galicia, el regente de la Audiencia ha pasado una circular á los jueces declarando que los derechos de estola y pié de altar no son exigibles desde la proclamación de la libertad religiosa por las Cortes.

Si el hecho que se nos comunica es cierto, parecerá que el señor presidente de la supradicha Audiencia se ha excedido algun tanto de sus atribuciones; porque, en todo caso, si la obligación de que se trata fuese dudosa, no sería él, sino los tribunales, quienes deberían resolver la duda con arreglo á las leyes.

Llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia sobre esto, porque si bien se trata de Curas, el Sr. Montero Rios no podrá desconocer que es importante por referirse á derechos privados y á la libre y expedita acción de los tribunales de justicia.

El Combate aplaude mucho el discurso del señor Rios Rosas, y termina el artículo que le dedica con las siguientes líneas:

«De las Cortes Constituyentes setembristas nació en la sesión de ayer tarde el *Bruto español*. Este Bruto se llama Antonio Rios Rosas.

A un César un Bruto. ¡VIVA EL BRUTO ESPAÑOL RIOS ROSAS!»

El mismo periódico se felicita de que las sesiones de las Cortes hayan venido á darle la razón en la manera como ha combatido al Gobierno.

La República Iberica pide la coacción de los partidos contra el ministerio. Son curiosos algunos párrafos de su artículo. Juzgando la revolución de Setiembre, dice:

«...el resultado del sacudimiento que ha costado una gran parte de la fortuna nacional, ha sido caer en un pandillaje tan repugnante ó más, por la calidad de las personas, que el de los últimos tiempos de Gonzalez Brabo, y esto es preciso que acabe...»

No es posible, prosigue, que se haya derrumbado una dinastía secular, que se haya lanzado al destierro á una familia de príncipes, que en medio de vicios representaban algo glorioso, gracias á la tradición, para entronizar aventureros con las mismas condiciones de inmoralidad y de envilecimiento político.

La tiranía de Gonzalez Brabo, añade, puede sufrir, tenía una razón de ser, se explicaba; la tiranía de D. Juan Prim no puede explicarse, ni debe consentirse, porque es en desdoro de la libertad y en desdoro del derecho.

El artículo del diario republicano termina con las siguientes líneas:

«Pedimos la coacción de todos los hombres honrados contra el Gobierno del general Prim, hoy que el grito de Cádiz es una sangrienta ironía. No hay salvación para la patria si no arroja lejos de sí esa levadura indigna. Unáanse todos los buenos, y un solo esfuerzo bastará para derribar para siempre al Gobierno de los puntos negros. Y no nos hablen de después.

Después vendrá lo que viniere, que de seguro no será tan repugnante, tan hediondo y tan odiado como el Gobierno de los protectores de los Alonso y de los Escodas.»

Ante el torpe despotismo de la mayoría y del Gobierno, sus mismos defensores le vuelven la espalda.

La Paz, que hasta ahora había defendido al Gobierno, termina por censurarle tan directamente como pueden ver nuestros lectores en las siguientes líneas:

«No vemos razón para una precipitación como la que ayer se quiso: una proposición tomada en consideración sin ser apoyada, para no hacer nada en todo el día, es el triunfo mayor que han podido conseguir las oposiciones.

Nuestra imparcialidad nos obliga á hablar con esa severidad; pero la verdad es antes que todo.

Se ha perdido mucho tiempo y se quiere recobrar en pocos días, lo cual es imposible.»

Un periódico, ministerial por más señas, dice hablando de la sesión de antayer, que «se pronunciaron palabras propias del lenguaje más grosero y más inculco».

En efecto, los padres de la patria, según hemos oído, no dejaron nada que desear á lo que se complacen en frecuentar las tabernas.

Algo habíamos oído hablar de los muchos requisitos que los Juzgados de paz exigen á los novios para declararlos amancebados; algunas quejas habían llegado á nuestros oídos de las molestias sin fin que esos juzgados causan á los que á ellos acuden en cumplimiento de la ley para no perder los derechos civiles de padres y esposos; pero no sabíamos que esos requisitos y esas molestias llegaran al extremo que dice *El Universal*, periódico nada sospechoso en la materia:

«Son tantas y tantas, dice, las partidas de bautismo que se exigen (algunas triplicadas), que no parece sino que se trata de probar el derecho á algún mayorazgo, y á ese paso los Curas no van á tener tiempo para extender certificaciones. Hemos visto además los plegos impresos cuyos huecos tienen que llenar los interesados, y no tememos asegurar que entre ciento no habrá uno que acierte á verificarlo, porque aquello es un laberinto de Creta.»

El Universal hace justicia á la Vicaría de Madrid, y la presenta como modelo de actividad á los juzgados de paz.

Gracias á Dios que *El Universal* una vez siquiera se pone de parte de los Curas.

Y ya que tan completamente lo vemos, ¿nos querrá decir si los juzgados de paz pueden cobrar las multas en metálico?

Esto interesa al público algo más que los legados para Misas que tanta guerra le dan al diario progresista.

Un periódico progresista, *El Eco del Progreso*, llama golpe de estado á la proposición del Sr. Romero

Robledo, y dice que, de aprobarse por la mayoría, «es de temer que sobrevenga un conflicto, que sería temible por la causa que lo provoca y por las consecuencias que pudiera tener.»

El mismo periódico dice que ignoraba la causa de las prevenciones militares de la otra tarde, «si bien parece lo mas verosímil que parte de la guarnición de Madrid se colocara en actitud nada pacífica.»

Nada habíamos oído acerca de estas gravísimas indicaciones.

El Sr. Moret, en su discurso sobre el estado de la Hacienda, nos dijo que valían 400 millones las minas de Riotinto.

Según *El Tiempo*, estas minas no valen más de 40 millones. ¡Lucido queda el nuevo ministro de Hacienda, y pruebas da de saber lo que trae entre manos!

No sabemos si es exacta la noticia dada por *El Tiempo* de Roma, de que tan pronto como supo el Sumo Pontífice que Victor Manuel pensaba ir á la Ciudad Santa el día 10 de Enero, reunió á los Cardenales, y de acuerdo con ellos, resolvió abandonar la población antes de la llegada del rey excomulgado.

Dice El Tiempo:

«Añoche á las diez han debido celebrar una reunión los diputados unionistas y montpensieristas, cuyo objeto no sabemos, aunque lo presumimos. En las citaciones á la reunión, se encargaba la puntual y precisa asistencia.»

Según dice el *Diario de Zaragoza*, el domingo aparecieron en aquella ciudad ahorcados en efígie varios personajes de la situación, como los Sres. Prim, Ruiz Zorrilla, Rivero, Sagasta y otros.

Esta broma de mal género prueba la impopularidad de los hombres de la situación.

El periódico defensor del Sr. Rivero, *El Universal*, se enfada contra sus colegas que hablan de crisis ministerial, y asegura que las elecciones de ayuntamientos y de diputaciones se harán á su tiempo, é inmediatamente después las de diputados á Cortes.

Mucho lo dudamos; pero aún dudamos más de que dejen los destinos los hombres de *El Universal* si no se cumplen sus pronósticos.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«No es exacto que en Macotera, Salamanca, haya ocurrido el más ligero desorden, como asegura *El Imparcial*.

—Se espera que el brigadier Arjona, que se halla en Cádiz enfermo, como digimos hace días, no saldrá ya para Canarias.

—El señor conde de Cheste ha presentado una exposición á las Cortes pidiendo que hagan una ley para que los generales puedan retirarse cuando lo pidan.

—Ayer tarde sobre las cinco hubo alguna alarma en las inmediaciones del cuartel del Soldado por haberse notado gran movimiento en las tropas de aquel cuartel.

—Añoche estuvieron á visitar al regente del reino los Sres. Izquierdo y Lopez Botas, para tratar con S. A. algunos detalles referentes al ceremonial de recepción del monarca, como individuos de la comisión encargada de redactar el proyecto.

—En el día de hoy ha vuelto á encargarse del gobierno militar de esta plaza, el general Peraltá.

—El general segundo cabo de la capitania general de Aragón, ha llegado esta mañana á Madrid, é inmediatamente ha pasado á visitar al ministro de la Guerra.

Parece que el Sr. Moret ha dispuesto que se satisfaga una mensualidad á las pensionistas del Montepío de Palacio para Navidad.

Ayer se presentó en la mesa de las Cortes la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben ruegan á las Cortes se sirvan acordar que, dado el caso de que el proyecto de Constitución para Puerto-Rico, no pudiera discutirse y votarse por falta de tiempo, á fin de dejar cumplimentado el art. 103 de la Constitución del Estado, que sea uno de los proyectos que comprenda la proposición que se discute, autorizando así al señor ministro de Ultramar para que la plantee en Puerto-Rico en todo el mes de Enero próximo.

Palacio de las Cortes, 20 de Diciembre de 1870.—Luis Padial.—Cristino Martos.—Jacinto Anglada.—Julian Pelon y Rodriguez.—Rodriguez Seoane.—Tomás Rodriguez Pinilla.—José Moralez Diaz.»

Ayer tarde á última hora se ha leído ya á las Cortes el proyecto de ley sobre ceremonial. Según este, dice *La Correspondencia*, el día que se señale asistirán los diputados vestidos de ceremonia. Se leerá el acta de elección y el de juramento. Veinticuatro diputados, previamente designados, saldrán al pórtico á recibir al rey y al regente. Cuando entren en el salón, todos menos el presidente se pondrán en pié.

El regente se colocará á la izquierda del presidente y el rey á la derecha. El regente resignará en la Cámara el poder soberano de esta recibido. Todos se sentarán enseguida. Se leerá la Constitución y volverán á ponerse en pié todos, jurando entonces el rey la Constitución en manos del presidente. Se extenderá acta de todo y el rey abandonará el salón.

Es curioso por lo instructivo el siguiente dato que anoche publica un periódico:

«En la actualidad se encuentran en situación de reemplazo del arma de infantería 62 coroneles, 411 tenientes coroneles, 564 comandantes, 570 capitanes, 348 tenientes y 438 alféreces. De esta última clase hay además 400 supernumerarios en los cuerpos y 180 en las comisiones de reserva.»

Esto es todo un ejército.

Parece que el diputado Sr. Alarcón ha presentado una enmienda al proyecto del Sr. Romero Robledo, que está en discusión, pidiendo que se excluyan de dicho proyecto los de Hacienda.

Dice un diario noticioso que el Sr. Rivero no dará curso á la dimisión que, al parecer, ha presentado el Sr. Molini.

Dícese que la comisión que ha entendido en el proyecto de ley electoral se ocupa actualmente de formular la ley de incompatibilidades que ha de ser complemento del art. 12 de aquella; y se ocupa también de la división de distritos electorales.

Parece que anteanoche circuló el rumor en Zaragoza de que la minoría republicana había abandonado las Cortes, y que había un motín en Madrid.

El domingo último terminó en la iglesia de San Esteban de Valladolid el triduo celebrado en honor de la Santísima Virgen del Carmen, y tuvo lugar la comunión general en la misa que á las ocho de la mañana celebró su eminencia el Cardenal Arzobispo de aquella diócesis. Mas de quinientos fieles se acercaron á la sagrada mesa, pertenecientes á todas las clases de la sociedad.

No abandone el pueblo español su fé, y tenga por cierto que España se salvará.

Dicen Las Provincias, de Valencia:

«Se ha recibido de Madrid para el parque de artillería de Valencia, gran cantidad de cartuchos metálicos.

Iguales remesas se anuncian diariamente para otros puntos. Al mismo tiempo leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Por el ministerio de la Guerra se han dado los órdenes convenientes al director general de artillería que formule un contrato de compra de 10 millones de cartuchos metálicos con la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaráz.»

Está visto, vivimos sobre un volcan.

Dice *El Eco de España* que los empleados de la dirección general de infantería parece que han celebrado este mes dos paguitas á fin, sin duda, de que puedan festejar como es debido la venida del duque de Aosta.

Parece que anteanoche, con asistencia del señor presidente de la Cámara, tuvo lugar un Consejo de ministros en la presidencia de las Cortes. Este Consejo, según un diario de la situación, fue breve, dedicado exclusivamente á los asuntos del día.

Dice un periódico que el señor fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, fue consultado anteaer por el ministro de la Guerra acerca de los resultados de la sumaria instruida contra el coronel de caballería, Sr. Ceballos Escalera.

Parece que aun no se tiene noticia de que el intendente de Cuba, D. Emilio Santos, regrese á la Península en unión del Sr. Caballero de Rodas, como ha dicho algun periódico.

Escribe á *El Noticiero* de Bilbao su corresponsal de Madrid que el estado de sitio de aquellas provincias continuará aun algunos días, quizá hasta que venga el duque de Aosta para que se expida el decreto en su nombre.

En un periódico de Sevilla se lee lo que sigue:

«Si alguno de nuestros suscritores tuviera medios de dar ocupación á un oficial retirado, condenado á no comer por el Gobierno que hace feliz á la nación, haría una obra de caridad que le agradecerían la víctima y sus hambrientos hijos.»

Escriben de Florencia á *El Imparcial*, que el duque de Aosta se embarcará pronto, pero que su esposa no saldrá de Italia hasta su completo restablecimiento.

Según dice un periódico el ministerio de Hacienda donará el pago de las multas á todos los propietarios que debiendo pagar derechos de hipotecas no los hubiesen satisfecho ni inscrito sus títulos, siempre que quieran verificarlo accogiéndose á la ley hipotecaria reformada, que regirá desde 1.º de año.

Dice un diario ministerial que en todas las provincias se ha abierto ayer el pago para satisfacer la mensualidad corriente á las clases activas, y una á las pasivas de las que les corresponden por sus atrasos, y que el pago quedará completamente terminado el día 22.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Ayer mañana han llegado á Madrid el gobernador militar de Zaragoza, Sr. Gebollino, y el coronel del regimiento de Extremadura, Sr. Urtaum, que se halla de guarnición en la misma ciudad.

—Se ha dispuesto que el comandante del regimiento de Pavia D. José Mendoza pase á situación de reemplazo, y que el de la propia clase D. Ramon Gonzalez Durana ocupe su vacante.

—El señor ministro de la Gobernación ha dirigido ayer á los gobernadores una circular referente á las elecciones de diputados provinciales, en que se hacen algunas aclaraciones sobre puntos de dudosa interpretación: entre ellas, si no estamos mal informados, se encuentra la que determina el plazo dentro del cual deben hacer las convocatorias aquellas autoridades.»

Dice un periódico que el nombramiento del general Milans para la dirección de caballería está definitivamente acordado; pero no será un hecho de carácter oficial hasta dentro de diez ó doce días que aparecerá en la *Gaceta*.

Las noticias del último correo de la Habana llegan el 30 de Noviembre último.

El total de rebeldes presentados y recogidos en la isla de Cuba durante el referido mes, es de 792 y siete familias. Continúan las presentaciones.

Un periódico extraña que el Sr. Olózaga, cuya acta ha sido aprobada á remolque por la mayoría, se haya ido á contemplar el eclipse de sol á Cádiz, en vez de asistir al eclipse de las Cortes en Madrid. No estará en voz para entonar la Salve.

Piensa *La Paz* que en vista de la actitud del partido unionista, el general Serrano renunciará á sus nobles propósitos de ponerse al frente de sus antiguos amigos para combatir á Prim.

El mismo periódico añade que ya saben esto muchos de los personajes á quienes se refiere.

Tampoco debe ignorar lo poquísimo que les ha valido hasta ahora la amistad, jefatura ó lo que sea del duque de la Torre.

En un banquete celebrado con motivo de la desaparición del tifus icterodes de Barcelona por el ayuntamiento de aquella capital, con asistencia de la Junta de Sanidad, se pronunciaron varios brindis, incluso el del señor alcalde, por las hermanas de la Caridad y por el Clero de Barcelona, que con tanto celo ha cumplido su elevado ministerio.

Según *El Tarraconense*, el ayuntamiento republicano de Tortosa no ha querido tomar parte alguna en el *Te Deum* cantado en dicha ciudad, por haber desaparecido de la misma el tifus icterodes.

Han sido declarados de reemplazo el coronel y un capitán del regimiento de Iberia, de guarnición en Malaga.

Han sido llamadas á Malaga dos compañías del regimiento del Príncipe, destacadas en Almería.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma: «Hoy los hebreos gozan de vara alta. Validos de su influencia, habían determinado hacer volver al Ghetto al famoso Mortara (hoy Canónigo lateranense), cuya conversión hizo tanto ruido pocos años ha. Mas para librarse de las vejaciones de sus antiguos correligionarios se ha marchado á Bélgica, donde ha publicado una carta declarando que su

conversion fué espontánea; que el Padre Santo, al tomarle bajo su protección, no hizo mas que tutelar su libertad de conciencia; que por haberse hecho cristiano, á pesar de sus padres, no por eso ha dejado nunca de mantener con ellos las relaciones de un hijo bien educado, y que les ha amado y les ama tiernamente. Con esta declaración ha puesto fin á las continuas declamaciones de la prensa de esta capital, que de algun tiempo á esta parte había comenzado á servirse del nombre de Mortara para denigrar al Gobierno pontificio.»

La Gaceta de Colonia dice que hay negociaciones concluidas entre el rey de Prusia y el de Holanda para la cesión del gran ducado de Luxemburgo.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se ha dicho en el salon de conferencias que hoy se leerán los dictámenes de la comisión sobre suplentarios para procesar á varios diputados.

Empieza la sesión á las tres.

El Sr. Abarzuza pregunta si el voto de gracias que la proposición del Sr. Martos pide para el Gobierno de Italia y la comisión, entra en las autorizaciones de la proposición del Sr. Romero Robledo. El presidente contesta que no.

El Sr. Rios Rosas presenta una exposición, y el Sr. Blanc una protesta contra la elección de ese joven para rey de España.

El Sr. Figuerola se levanta á contestar al discurso del Sr. Silvela. Empieza diciendo que fue un discurso enciclopédico que no se puede rebatir punto por punto. Se fija en sus quejas respecto á los escándalos de la Cámara; dice que mayores los hay en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, donde los diputados comen naranjas, se ponen el sombrero y se tumban sobre los bancos.

Así dice muchas cosas, de las cuales todo el mundo se rie, hasta que el orador, echándola por la tremenda, llama enérgicamente á los republicanos que promovieron los alborotos de los días pasados, lo cual hace reír más todavía.

Hablando de la partida de la Porra, dijo que era lo contrario del *lápiz rojo*, y que prefiere la acción extra-legal de la partida de la Porra á la ilegalidad y violencia en la ley. Un murmullo general de reprobación alzó el acento del Sr. Figuerola.

Pasado luego á hablar de lo que el Sr. Silvela había dicho sobre la muerte de los bandidos de Andalucía, lo calificó de sentimentalismo handolero. Mientras hablaba explicando estas muertes, los señores Silvela y Cánovas pronunciaron la palabra *asesinato*. Rivero, Prim y la mayoría gritan: ¡falso! ¡falso! La minoría aplaude al Sr. Cánovas, que repite: ¡asesinato! Se promueve un tumulto en que sueñan las voces de ¡calumniadores! ¡asesinatos!

El Sr. Figuerola prosigue diciendo inconveniencias y cosas incoherentes, y concluye increpando á los conservadores que se abstuvieron de votar en la elección de rey, ó votaron en blanco.

El Sr. Cánovas habló para alusiones, pronunciando un largo discurso, en que explicó su actitud reservada y silenciosa, y dijo que sus simpatías por un candidato son bien conocidas, porque representan sus principios y su doctrina. Afirmó que la autorización que se discute es la tiranía más grande que ha visto en su vida parlamentaria. Dijo al Sr. Figuerola que no pueden presentarse pruebas legales de los asesinatos de los bandidos de Andalucía, y añadió que nadie menos que él tiene derecho á pedir esas pruebas legales, é que tan graves acusaciones hizo en su discurso sobre las alhajas de la corona, sin poder presentar ni antes ni después pruebas. Dijo que las fugas por docenas de los bandidos era un grave indicio de que había quien prescindía de las leyes.

El Sr. Rivero quiere contestarle, y dice que el señor Cánovas comete el delito de calumnia. (El señor Cánovas pide la palabra.)

Dice que los bandidos emprendieron la batalla los primeros, y que eran una gran asociación que atacaba á la Guardia civil y á los propietarios, y no siempre apelaban á la fuga, sino que muchas veces se lanzaban contra la Guardia civil. (El Sr. Rios Rosas: eso es lo que necesita pruebas). Rivero dice que ha tenido cuidado de que se forme en cada caso su expediente. (Pues que se traigan, exclama el Sr. Rios Rosas).

El ministro contesta que hubiera creído hacer una injuria á las autoridades trayéndolos.

El Sr. Vildósola habla para una alusión, explicando por qué los carlistas votaron en blanco, y declarando que no aceptarían la mayoría votada, combatiéndola por todos los medios que le han enseñado los que se sientan en todos los bancos del Congreso, excepto por

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

La Gaceta de hoy solo contiene el siguiente despacho nuevo para nuestros lectores:

«BERLIN, 20 de Diciembre.—A las una y cuarenta y tres minutos de la tarde: Madrid, id.; a las nueve y treinta minutos de la noche.»

«VIA CABO.—Oficial.—A las doce.—El general Werder atacó el 18 a las doce al enemigo cerca de Nuits y Pernes; Nuits fué tomado, y se hicieron 600 prisioneros.

«A las dos.—El enemigo ha sido perseguido en dirección del Norte y del Oeste. El príncipe Guillermo de Baden y el general Gluemer han sido ligeramente heridos.

El décimo cuerpo de ejército continúa la persecución del enemigo más allá de Eperzai; se ha cogido una bandera.

Otras columnas han tenido un encuentro el 17 a las doce cerca de Pilsaw y la Fontanelle contra 10,000 franceses, que han sido perseguidos hacia Le Mans; varias columnas del ala izquierda, el 19 a las doce, se pusieron en marcha sobre Chateau Resanes. —El ministro de Negocios extranjeros.»

En la tabilla del Congreso se fijó ayer el siguiente telegrama:

«BERLIN, 19 (a las doce y tres minutos de la noche: Madrid, id., a las siete y cuarenta y nueve minutos de la mañana).—Embajada de la Confederación del Norte.—Madrid.—Oficial.—Versalles, 17.—El día 16 el segundo cuerpo del ejército cogió seis cañones y una ametralladora en los varios encuentros que tuvieron lugar para la ocupación de Vendome.

Eperzai fué ocupado el 17, después de un ligero combate. Se cogieron 230 prisioneros. Documentos encontrados pertenecientes al general Chanzy demuestran que las tropas enemigas han disminuido en una mitad. Cerca de Drove ha tenido lugar un encuentro victorioso. Seis batallones enemigos han perdido más de cien hombres, varios carros con provisiones y transportes de ganados.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 19.—La mayoría de los periódicos (de Londres) reconoce hoy la actividad de los nuevos ejércitos franceses.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidados ingleses, a 91 7/8.

El 3 por 100 francés, a 54.

El 3 por 100 español interior, 1867, a 33 1/2.

Ya saben nuestros lectores que en Roma ha habido desórdenes promovidos por la partida de la Pora, institución importada de España, que en tan buenas relaciones está con los gobernantes de Italia. Sobre estos desórdenes, así como sobre las grandes demostraciones de afecto al Catolicismo y a la causa pontificia que hacen los romanos, escriben de Roma con fecha 10 una interesante carta a La Convicción, diario católico-monárquico de Barcelona, y en ella leemos lo siguiente:

«Anteayer, fiesta de la Inmaculada Concepción, día de alegría universal de toda la Iglesia, y que debe serlo de gloria para la católica España, tuvo lugar en esta un silencioso pero elocuente plebiscito a favor del Padre Santo....»

La prensa católica invitaba a todos los romanos a quienes interesase la triste situación del Pontífice de la Inmaculada, ó en otros términos, a todos los que fuesen afectos a la causa del Papa y contrarios al nuevo orden de cosas, a que concurriesen a la basílica Vaticana a las segundas vísperas de la Concepción, y por la noche iluminasen sus casas, con cuya

demonstración se haría saber al mundo entero cuáles la verdadera opinión pública de Roma.

No obstante haberse secuestrado los periódicos y esparcido la voz de que los italianismos turbarían la demostración con el ordinario argumento de la «paura», la concurrencia a la basílica fue inmensa. Tanto que solo podría compararse con la que se ve en la Pascua de Resurrección, ó con la del Centenario de San Pedro en 1867. Figuraba, sobre todo, la nobleza con sus elegantes equipajes, señores, artistas, y en general todas las clases de la sociedad romana: las señoras iban vestidas de luto.

Toda esta inmensa comitiva llenaba el templo y la plaza de San Pedro. La demostración no podía ser más brillante. El número y la calidad de los demostrantes habían sobrepasado las esperanzas de los más optimistas.

Los italianismos no faltaron a su promesa de turbar a los ciudadanos romanos que de aquel modo querían dar testimonio ante el mundo entero de su afecto a la causa pontificia. Una turba de gentuza, en su mayor parte israelitas y forasteros, entró en la plaza de Rusticucci (inmediata a la de San Pedro) armados de garrotes y revolvers, insultando y amenazando a los llamados «papalini». Esos con solo los paraguayos los rechazaron como merced, haciéndoles correr en todas direcciones. Con esto hubiera concluido todo si la chusma en su precipitada fuga no hubiera hecho fuego con los revolvers, de lo que resultaron heridos algunos señores, y entre ellos uno de los redactores del Observador Romano; visto lo cual, los «papalini» se dieron a perseguir furiosamente a los fugitivos, haciéndoles 18 heridos, y hubieran concluido por exterminarlos a todos, si no hubiera acudido un batallón de «borsari» y algunos piquetes de caballería para restablecer el orden.

Estos hechos redoblaron el ardor de los pontificios, quienes por la noche iluminaron con profusión sus ventanas, tras de las cuales no faltó quien estuvo toda la noche, escopeta en mano, pronto a responder a tiros al impudente que se atreviera a arrojar una piedra contra sus luces.

Sin duda con este temerario y con la terrible lección de la tarde anterior, no hubo que lamentar las pedradas que de otra suerte no habrían escaecido contra las ventanas iluminadas. Así es que la iluminación se hizo como lo había sugerido la prensa. Y con ella se completó la elocuente demostración proyectada.

Puedo asegurar, por haberlo visto con mis propios ojos, que más de las cuatro quintas partes de las casas estaban iluminadas, é iluminadas «espontáneamente.» Y como la intención de esta iluminación y de la concurrencia a la plaza y basílica de San Pedro ha sido una manifestación política, es imposible no reconocer que lo inmensa mayoría de los romanos son partidarios del Gobierno Pontificio....»

La traslación de la capital a Roma, que dice «inminente», no parece que lo es tanto, si hemos de juzgar por los preparativos que se hacen. Hoy se anuncia un proyecto de ley presentado al Parlamento, en que se propone efectuar dicha traslación en Agosto del año próximo. En ocho meses que han de pasar hasta entonces, ¿quién sabe lo que sucederá? Aquí la opinión común es que Roma no volverá a ser capital hasta que vuelva a ser del Papa. Cada vez se cree más en una próxima restauración.

Una prueba de ello es que apenas se encuentra un funcionario romano que quiera prestar el juramento de fidelidad al rey de Italia. Son innumerables los que hoy están destituidos y reducidos a la miseria por haberse negado a prestar dicho juramento. Todos ellos esperan que no se prolongará mucho su triste situación....»

El liceo instituido en esta se inauguró el día 5. A la ceremonia asistieron muchos hebreos del Ghetto, como era natural, acompañados de sus señores. Uno de ellos, profesor, «leyó» el discurso inaugural, en

el que saturó de improperios al instituto y los estudios de los jesuitas. Después de este discurso, la estudiante, precedida de una bandera italiana, anduvo voceando alrededor del Colegio romano: «Viva la libertad! ¡muera los jesuitas!» Serán, entre todos, unos 300 muchachos, de los cuales 260 judíos. Son los únicos alumnos de las escuelas gubernativas....»

En este momento reina una gran agitación en la ciudad.

Los italianismos han querido tomar la revancha de su derrota de anteayer, y reunidos en bandas han comenzado a maltratar a todos los ciudadanos conocidos por su afecto a la causa pontificia que han encontrado aislados. Han herido a algunos de ellos.

Después han ido al Casino católico y han comenzado a apedrear las ventanas. Los del Casino parecieron respondiendo de una manera algo brusca, de lo que se ha originado un nuevo conflicto. Al fin la fuerza ha hecho desespar la calle a los aborrotadores y efectuado varios arrestos.

Numerosas patrullas de infantería y caballería han recorrido las calles. Al ver tanto aparato, se diría que amenazaba el fin del mundo. Este es el orden y la seguridad que nos ha traído el Gobierno de Florencia.

Las últimas noticias positivas que se tenían el 18 en Burdeos del general Chanzy, están contenidas en el siguiente despacho que dirigió dicho general el 14 a los prefectos del Sarthe y de Indre-et-Loire: «Mi ejército ha terminado hoy su movimiento sobre Vendome sin ser molestado. Blois, evacuado ayer por el general Banv, no estaba aun ocupado esta mañana a las seis. Creo al enemigo menos numeroso y menos amenazador de lo que se dice, en las orillas del Loire. No me explico el pánico de Tours.»

Posteriormente el general Chanzy sostuvo una acción cuyo resultado, al decir del Boletín Oficial del 17, fue favorable a las armas francesas.

Por su parte, los diarios de Tours publican el siguiente telegrama fechado en Thénieux el 13:

«No hay ya prusianos en Vierzon. Todos muertos, prisioneros ó escapados. Bourbacy llega aquí mañana con un fuerte ejército.»

En Normandía continúan señalándose numerosas marchas y contramarchas de los cuerpos prusianos: pero es un hecho la ocupación definitiva de Evreux.

Los términos de la capitulación son poco más ó menos los mismos que para Rouen. Una contribución de guerra de dos millones, requisas, desarme de la Guardia nacional y entrega del material de guerra y municiones.

En Rouen ha sido reemplazado el prefecto monsieur Desseaux por el baron Kramer, que firma con el general. Manteuffel todas las disposiciones tomadas en nombre del rey de Prusia. Muchos habitantes de Rouen de 28 a 49 años han abandonado la ciudad dirigiéndose hacia Bélgica ó Inglaterra, a fin de no quedar prisioneros de guerra.

Fecamp, ocupado por 5,000 hombres, ha tenido que pagar 400,000 francos de rescate, según unos, y de un millón según otros.

Si los prusianos lograsen apoderarse de los puertos del Havre y de Cherburgo, las pérdidas serían inmensas para la Francia, é irreparables por muchos años. En dichos puertos, no solo hay cantidades muy considerables de mercaderías de toda especie, sino que los docks y las fortificaciones representan un valor fabuloso. Muchos valores se habían trasladado a Southampton.

La escuadra podrá influir mucho en la defensa de estos puertos.

Ha sido presentado al Parlamento italiano un proyecto de ley que fija la época para la traslación de la capital a Roma a seis meses después de la pro-

mulgación; concede 17 millones de francos para ese objeto, y da al rey durante dos años el derecho de expropiación por causa de utilidad pública de edificios pertenecientes a corporaciones religiosas en Roma, mediante un interés de 5 por 100 anual de indemnización....»

Por un segundo proyecto se garantiza al Papa sus derechos soberanos, se le deja sus guardias, una renta de 3,255,000 francos y el Vaticano, la Iglesia de Santa María la Mayor, Castel-Gandolfo y dependencias, quedando estas propiedades exentas de contribución, y de la jurisdicción de derecho común.

Igual inmunidad se hace extensiva a toda presidencia temporal del Papa, ó concilio ó Concilio. La correspondencia del Papa gozará de franqueo.

Ni aun para la persecución de criminales se permitirán visitas ni pesquisas.

El Papa será libre en establecer en el Vaticano una oficina de correos y de telegrafos, eligiendo sus propios empleados. Los despachos, correos y telegramas pontificios serán conducidos como los de los Gobiernos extranjeros. No se necesitará previo permiso para la reunión de los Concilios.

El Papa proveyó los beneficios sin permiso real. Quedan abolidos el juramento de los Obispos al rey, el placet regio y el exequatur. Los seminarios y demás institutos católicos recibirán su autoridad de la Santa Sede únicamente, sin intervención alguna de las autoridades escolásticas italianas.

La comisión nombrada para dar dictamen acerca del proyecto de ley para la traslación de la capitalidad de Italia a Roma se reunió el 13, y en vista de varias observaciones de algunos de sus individuos, y con anuencia del Sr. Lanza, aprobó el primer artículo con una enmienda del Sr. Serotti, para que se efectúe la traslación en el tiempo que falta hasta el 31 de Marzo de 1871.

Para comprender el valor de estos proyectos, no hay más que fijarse en la actual situación de Roma, donde impera la más brutal demagogia.

NOTICIAS GENERALES.

«La Igualdad» publica los siguientes fragmentos de una sesión:

—Que no hable; observad la ley.
—No hay más ley que la voluntad de la Cámara.
—Sobre ella está la Constitución y el reglamento que estais violando.

—Callen los anarquistas.
—Calle el chararran.

—Fuera esos demagogos.
—Fuera los facciosos, que sois vosotros.

—Esto es intolerable.
—Preferimos el despotismo.

—El presidente es la autoridad.
—La ley es la autoridad suprema.

—Empiezo, señores diputados....
—No, no, no hablaréis asustista.

—Vuelvo a empezar....
—No, no, silencio que calle.

—Orden, orden y cien veces orden.
—No lo interrumpa V. S.

—Por fin comienzo....
—No, no, que pase a las secciones que no hable,

no hablará.
—Pues hablará.

—Pues no hablará mientras viole la ley.
—Orden, orden.

—Los alteran los presupuestarios.
—Son los bulgareros de los republicanos.

—En nombre de los principios conservadores, también protestamos los del centro.

—Y también nosotros los tradicionalistas.
—Orden.

—Pido la palabra.
—Pido la palabra.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captar las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimprimado por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remita un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSSES.

Un año acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la bellísima planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta que aplicó de luego empíricamente por el Sr. Belmet, produjo inmensos bienes a sus convalecientes en las afecciones del pecho. Planta que, sujeta luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un uso venimos sirviendo a un crecientísimo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales

publicamos en el prospecto que acompaña a cada caja, limitándonos aquí a manifestar a la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los beneficios, admirables y casi milagrosos resultados de «sus pastillas de Belmet», le diré: Que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonar crónico por mi hija Adelaida, joven de 20 años, desesperanzado ya de su curación, según la opinión de seis médicos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las pastillas de Belmet, más bien como prueba que confianza, que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable como rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta casa damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cese de propagar le entre mis relaciones para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados más rápidos como beneficios que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recibidas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo seguro servidor, Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Ruiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora alta, núm. 3; los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja 30 rs.—En los pedidos de 6 cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Almendralejo (Badajoz) droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Alfés (Alicante) don Juan Ripoll.—Ávila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Dénia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sambil.—Granada, farmacia del Sr. Pérez Rubio, puente del Carbon.—La Carolina (Jaén) farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias) farmacia de los señores Lizana y hermanas Bernetas.—Logroño, farmacia del Sr. Sardoña.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Calle de Gracia.—Mique, Arenal, 2.—Ozurru, Imperial, núm. 1.—Rodríguez Hernández, Mayor, núm. 29.—Ferrer, Montero, 51.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Belserías, núm. 18.—Santa Coloma de Farnés (Gerona) farmacia del señor Clascar.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del señor Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana farmacia del Sol Sr. Delgado.—Telavara de la Reina (Toledo) farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del señor Relanzon.—Valencia, farmacia del Sr. Pabá San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, núm. 7.—Zaragoza, dr. gueria del Sr. Jordan, Plaza del Mercado. (Núm. 814)

INJECTION BROU

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LEVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Fesch, 4 bis. Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Afílo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por men. a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. LABRE FELIX EN 1866

Materiales de que trata.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el capitalismo.—IV: El cristianismo y el capitalismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 486 páginas y está de venta en 3 reales. De venta en la librería de la calle de San Francisco, 11, y en la de la calle de San Francisco, 11, y en la de la calle de San Francisco, 11.

AGENDA DE BOLSILLO

ó libro de Memoria diario para el año 1871, con el Calendario y la Guía de Madrid.

Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Contiene, además de otras muchas é importantes noticias, el Calendario, Almanaque, libro en blanco día por día; la lista de los diputados a Cortes con las señas de sus habitaciones; las tarifas y reglamentos de los coches a la calefacción y de plaza; las tarifas de todos los ferro-carriles de España con las horas de salida y llegada de todos los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-carriles donde tienen que apearse los viajeros, la Ley sobre reforma de los aranceles notariales; la Reforma del Papel sellado, Cédulas de empadronamiento y licencias de armas; las calles y plazas de Madrid, etc., etc.

En vista de la gran utilidad de esta AGENDA, y de la popularidad que ha adquirido, por este año y a fin de hacerla accesible a todas las clases, se ha fijado un precio sumamente barato, baratara inconcebible, teniendo en cuenta sus muchas é importantes noticias, y el Diario en blanco para apuntaciones para los 365 días del año; así que es el más completo de todos los calendarios.

Precios al alcance de todas las fortunas:

Madrid.	Provincias.	Madrid.	Provincias.
Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Rústica..... 1	1 25	Cartera de piel de Rusia. 16.50	18
Encartonada..... 1.50	2	— — — — — con estuche. 17.50	19
En tela a la inglesa..... 2.50	3	Para los que tienen cartera de los años anteriores.	
Cartera sencilla..... 4	4 50	Con papel moaré y cantos dorados..... 1.50	2
— de tafilete..... 10	11	Con seda y cantos dorados. 3	3.50
tuche..... con es- 11	12		

NOTA. Las carteras con estuche, d be entenderse sin instrumentos. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Tólete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanques, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y a límite suscripciones a todos los periódicos.

(Núm. 824).

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

La gran aceptación que han merecido en toda la Península los exquisitos chocolates y cafés de la Compañía Española por todas las clases de la sociedad, es la mejor garantía que podemos presentar a los que no habiendo aún hecho uso de sus productos se sirvan utilizarlos de ellos, si quiera como prueba, en la seguridad de que su resultado superará a cuanto pudiéramos decir en elogio de los mismos.

Para que el público pueda apreciar la importancia de este establecimiento, y convencerse por sí mismo de la esmerada limpieza con que se ejecuten todas sus operaciones, la Compañía Española invita a que se visiten sus talleres durante las horas de trabajo.

Los chocolates y cafés de la Española se expenden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de provincias.

Se remiten prospectos. Diríjase a la fábrica. (Núm. 798)